

EL FONDO
DE MI CARTERA

COLECCIÓN DE POESÍAS

POR

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA

CON UN PRÓLOGO
DE

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1

1898

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: B

Est: 19

Número: 449

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala: 10

Estante: 19

Tabla:

Número: 109

2

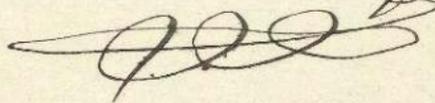
39-172

~~7
4
50~~

39-172

Al eximio literato
Sr. D. Luis Yeco
de Lusena;

recuerdo afectuoso
de su admirador
y antiguo amigo,

El Autor 

OBRAS
DE JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA

- Poesías.**—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1867.—Imprenta de Manuel P. Salvador.
- España por D. Alfonso** (poesías patrióticas).—Un tomo en 4.º menor.—Sevilla, 1875.—Imprenta de Gironés y Orduña. (Estas poesías han sido reimpresas en el tomo de poesías líricas, 2.ª edición.)
- Recuerdos de las Montañas** (baladas y leyendas), con un prólogo de D. José M.^a Asensio y Toledo.—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1879.—Imprenta de Gironés y Orduña.
- Desde la Montaña.**—Cartas de impresiones de viaje, dirigidas al Director de *El Eco de Andalucía*.—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1883.—Imprenta de Gironés y Orduña.
- Sueños de Primavera** (leyendas).—Con un prólogo de Luís Montoto y Rautenstrauch.—Edición ilustrada por Eduardo Bermejo y Teodoro Arámburu.—Un tomo en 4.º prolongado.—Barcelona, 1891.—Pons y Comp.^a—Editores católicos.
- Cristóbal Colón** (poema), con un prólogo de José M.^a Asensio y Toledo.—Ilustrado con reproducciones fotótípicas de cuadros de los mejores artistas españoles, hechas por Francisco Saña.—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1892.—Imprenta de E. Rasco.
- Poesías líricas**, con un prólogo de Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—Segunda edición, aumentada con las inéditas.—Un tomo en 4.º prolongado.—Sevilla, 1895.—Imprenta de E. Rasco.

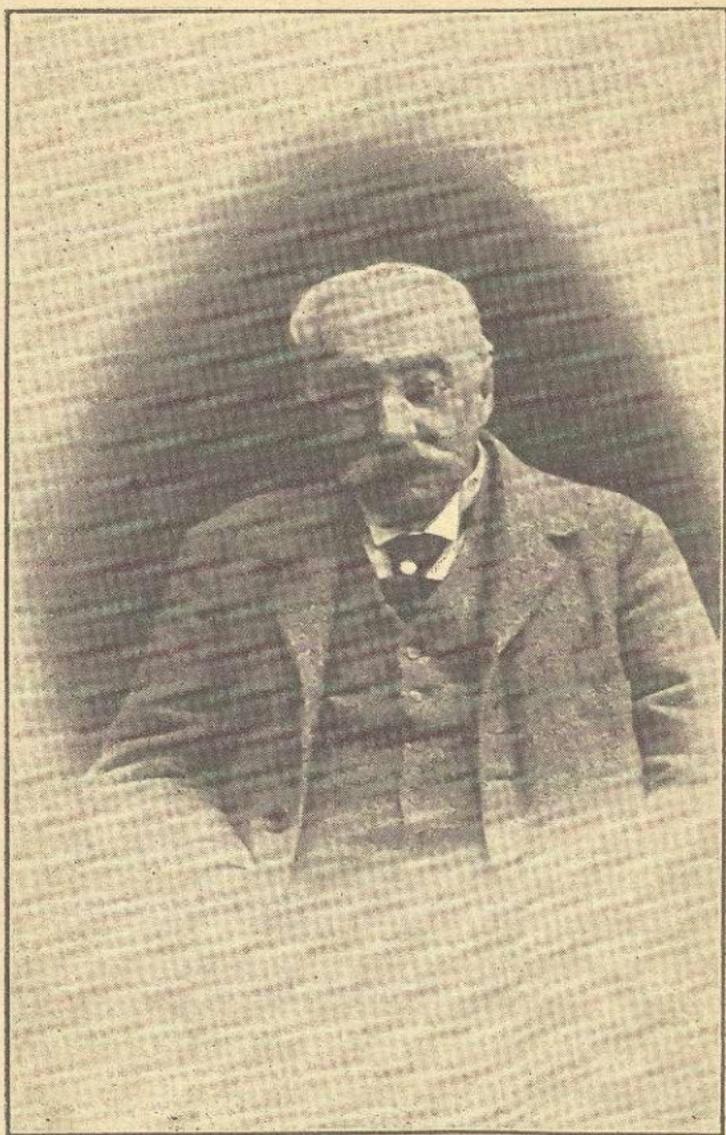
EL FONDO DE MI CARTERA



*Tirada de 350 ejemplares,
no destinados para la venta.*

Núm. 72.





D. JOSÉ LAMARQUE DE NOVA

R. 24525

EL FONDO
DE MI CARTERA

COLECCIÓN DE POESÍAS

POR

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA

CON UN PRÓLOGO
DE

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1

1898

10903

Esta obra es propiedad de su autor, que ha hecho el depósito prevenido por la ley, y perseguirá ante los tribunales á quien, en todo ó en parte, la reimprima sin su permiso.

PRÓLOGO

PRÓLOGO

I

Si yo no hubiese dado á entender, mucho antes de ahora y en letras de molde, lo que opino acerca de las obras poéticas con que suele regalarnos el paladar del alma el Sr. D. José Lamarque de Novoa, y si éstas, desde tiempo há, no fuesen conocidas y justamente celebradas por cuantos tienen gusto de letras, en duro aprieto me vería hoy, al escribir un prólogo para el nuevo libro que saca á la luz pública, porque, habiéndomelo dedicado su autor (y no ahí como quiera, sino en un gentil soneto en donde la amistad, por llevar vendados los ojos, dejó maltrecha á la justicia), sospechosa de parcialidad parecería mi voz al malicioso vulgo, de cuyos juicios no saldríamos bien parados ni el autor ni el prologuista. Quién,

haciendo gala de unos palitroques de humanidades, traería á colación, con mohín expresivo, lo de *Manus manum lavat*, ó aquello de *Botrus oppositus botro maturescit*; quién, sabedor de nuestros antiguos refranes, recordaría, sonriendo burlonamente, aquel que dice: *Hazme la barba y hacerte hé el copete*; quién, más entendido en lo que alguien llamó

fárrago

De jurisprudencia lóbrega,

traería á cuento el contrato innominado de *facio ut facias*, cambiándole el nombre por el de *dico ut dicas*; y quién, por último, sin saber jota de humanidades, ni de refranes castellanos, ni de trasnochadas fórmulas forenses, pensaría, más piadosamente pensando, que aun sin concierto alguno anterior, tácito ni expreso, yo no puedo menos de estar obligado, por ley de gratitud, á elogiar sin tasa al bondadoso poeta que tan por encima de mis merecimientos se ha servido de honrarme.

Afortunadamente, sobran motivos para desechar tales temores: ni mi querido colega el Sr. Lamarque ha menester procurarse fama de poeta eximio, pues ganada y reganada la tiene por libros anteriores, que admiran los doctos, así en España como en otros países de Europa, en donde sus composiciones han sido tra-

ducidas y son y serán celebradas, ni al encomendarme la gratísima tarea de redactar este prólogo, podía ocultársele, en la prosa del meditar (ya que se le ocultara en la poesía del escribir), que yo, humilde aficionado á las buenas letras, carezco de la autoridad necesaria para conservar y acrecentar renombres literarios. Esto por una parte; por otra, ni las cultas personas para quienes se destinan los ejemplares de este libro habrían de dejarse llevar de elogios que no hallasen justificados en el texto, ni el autor y el prologuista andan tan mal hallados con su hombría de bien, que la echasen por la ventana, solicitando el uno, ó esperando siquiera, lo que no debiese, y accediendo el otro, ó anticipándose, á decir lo que no creyera justo.

Cúrome en salud; prevengo la contingencia de alguna saetada; y, escrito esto, hecha pública manifestación de lo muy sinceramente que agradezco al Sr. Lamarque de Novoa su inapreciable agasajo, y, dando por reducida á términos más justos, aunque menos amistosos, la dedicatoria, voy á ocuparme en enumerar, muy de pasada, sus obras anteriores y en examinar el nuevo libro del excelente poeta á quien tanto queremos y admiramos cuantos escribimos en estas tierras anda-

luzas; á quien tanto quería y admiraba mi inolvidable maestro D. José Fernández-Espino y Bernal.

II

«El santo amor á la Religión y á la Patria, tan aunados en nuestro suelo; la lealtad monárquica, timbre esclarecido en esta tierra española; el más acendrado cariño á cuanto constituye el hogar doméstico, base firmísima de nuestra sociedad; los impulsos de la amistad más generosa...: hé aquí los móviles á que más principalmente obedece y los objetos que con más predilección canta el poeta cuyas composiciones forman el presente libro.» Esto escribía el docto literato D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca en el prólogo de la primera colección de poesías que el Sr. Lamarque de Novoa sacó á luz, allá por los años de 1867, y esto, *mutatis mutandis*, se ha dicho y puede decirse de cuantos libros, de entonces acá, ha dado á la estampa nuestro poeta. Entusiasta partidario de la monarquía de D. Alfonso XII, la celebró en sonoros y sentidos versos, no buscando medras que ni necesitaba ni apetecía, sino dando expansión

á los generosos sentimientos de su alma; amante fervorosísimo de la vida de los recuerdos, de la hermosa poesía del pasado, que para la imaginación del poeta siempre tiene los melancólicos resplandores del crepúsculo de la tarde, dedícole cariñosamente los suaves acentos de su lira, en baladas y leyendas á que puso interesante prólogo el muy erudito sevillano D. José M.^a de Asensio y Toledo; conecedor de la historia nacional y artista donde buenos los haya, lució los primores de su castiza prosa, de veduño genuinamente castellano, en las cartas que *Desde la Montaña* dirigió en 1883 al infortunado poeta Mas y Prat; buscando en lo pretérito nuevos tesoros de inspiración, publicó en 1891 la serie completa de sus leyendas, que abrió con llave de oro, en prólogo admirable, mi amigo y maestro don Luís Montoto y Rautenstrauch; y como poco más tarde, en 1892, viese menoscabada en libros y ateneos la gloria del descubridor de aquel Nuevo Mundo cuyos últimos restos nos arrebatan hoy escandalosamente, con beneplácito de las potencias de Europa y con mengua y ludibrio de toda noción de justicia, escribió y dió á los moldes su poema intitulado *Cristóbal Colón*, valiente y razonada protesta contra los detractores del audaz marino.

Dos años después, dedicábase á formar la gran colección de sus *Poetas líricas*, que vió la luz en 1895.

Ésta ha sido, prescindiendo de un centenar de artículos de controversia política, histórica y literaria, la labor de don José Lamarque de Novoa; labor de obrero infatigable que trabaja toda su vida en el monumento de nuestra cultura, sin pedir ni aceptar otra soldada que la íntima complacencia de haber practicado el bien. Y cuando, agobiado por el peso de la edad, y de las enfermedades que son su cortejo, y afligido el espíritu por desgracia tal como la muerte de la insigne poetisa D.^a Antonia Díaz, su leal y amorosa compañera, y por las desventuras que como lluvia de fuego han caído sobre la madre patria, está el poeta necesitadísimo de reposo, todavía busca y halla en su lira, ya los rudos acentos de la indignación para apostrofar á la maldad triunfante, ya los no menos varoniles de la acerada burla contra los sandios usos de esta España decrepita, ya, en fin, las serenas melodías propias para cantar al puro sentimiento de la amistad y para elevarse, en alas de la Esperanza y con los ojos de la Fe, á la contemplación de la perdurable vida cuya alba apunta al comenzar la noche de la muerte.

III

El Sr. Lamarque de Novoa ha intitulado su nueva colección de poesías *El fondo de mi cartera*. ¿Quiere decir con ello que no escribirá más composiciones poéticas y que renuncia de ahora en adelante al ameno trato de las Musas, que tan sus amigas fueron siempre? Si eso ha querido decir, dudo que lleve á cabo su propósito. Ellas, *velis nolis*, seguirán visitándole, para honra de las letras castellanas y para provecho de cuantos en la Poesía hallamos sabroso deleite. Porque es de notar que el estro del Sr. Lamarque de Novoa, lejos de haber decaído con los años, parece vivir una nueva juventud, tan lozana y briosa como la primera. En balde habrían de buscarse hoy en su lira aquellas bizarrías del primer amor, tan hondamente sentido y tan primorosamente cantado; en vano aquel mágico tesoro de esperanzas risueñas, aquel enjambre de ilusiones de oro que, como bandada de alegres pajarillos, sólo busca albergue en el frondoso árbol que viste de arracimadas hojas la primavera; mas las flores de la inspiración del Sr. Lamarque no fue-

ron, á buen seguro, como las tempranas del almendro: todas cuajaron al benéfico aunque desagradable soplo de la experiencia y hoy son sazonados frutos. Tan grato es su sabor como deleitosa fué la fragancia de aquellas flores.

Veámoslo, y cuenta que me ocuparé primero en examinar la segunda parte del libro (*Poesías varias*), dejando adrede para lo último las *Poesías satíricas*.

Como para darme la razón en lo que dije há poco acerca de la nueva juventud en que se remoja la inspiración del señor Lamarque, me sale al paso, antes que ninguna otra de sus poesías, el lindísimo soneto intitulado *En los primeros días de primavera*. No resisto al deseo de transcribirlo:

Vén, Primavera: del invierno cano
Las tristezas ahuyenta y los horrores,
Y bellos ramos de olorosas flores
Vierte en la tierra con propicia mano.

Á tu influjo se puebla el aire vano
De insectos y de pájaros cantores;
Luce el prado su manto de colores,
Que esmalta el sol, de mundos soberano.

Todo renace y vive: el bosque umbrío,
El valle, el monte, el murmurante río
Do moja el ala golondrina inquieta;

Y aun yo, que á la vejez doblé la frente,
¡Oh Primavera! al respirar tu ambiente,
«¡Dadme una lira! —exclamo:— ¡Aún soy poeta!»

Y ¿cómo no ha de ser poeta *aún*, y poeta famoso, quien así escribe? ¿Qué pueden los años contra una fantasía y contra un corazón tan bien templados para concebir y sentir la belleza?

En composiciones siguientes á la copiada arrancan al poeta varoniles exclamaciones de entusiasmo patriótico *la partida del soldado* á las lejanas tierras de América y la contemplación del león de España, siempre valiente, aunque herido y desangrado, á quien abandonan las naciones europeas, sólo amigas del poderoso. É increpalas con estas frases:

Naciones que olvidáis vuestro derecho,
Ahogando la piedad en vuestro pecho,
Venid á ser de su valor testigos.

Herido está, mas su pendón no abate,
Y firme clava, en desigual combate,
La garra en sus infames enemigos.

Altivo desdén respira, entretanto, el soneto dirigido á Camerón, aquel *yankée* energúmeno y mentiroso, y hondo pesar la composición dedicada á la muerte de Gutiérrez de Alba, con cuya amistad se honró el autor de estos renglones, y de quien fueron muy aventajados discípulos los jóvenes poetas D. Antonio y D. José Guerra Ojeda, para el último de los cuales también ha tenido acentos de cariño la lira del Sr. Lamarque de Novoa.

No es, á fe mía, el Sr. Lamarque de aquellos literatos que no conocen más río que el de su patria ni más musas que las que encantaron sus sueños de adolescente. Más cultivado su entendimiento de lo que entre poetas suele estilarse, conoce á maravilla los parnasos antiguos y modernos de Francia, Italia, Alemania y Portugal, y nos da hábilmente vertidas á nuestra lengua muchas de sus deliciosas composiciones. No menos de veinticinco nos hizo gustar en la colección de *Poesías líricas* publicada hace tres años; con seis nos obsequia ahora, y en éstas, como en aquéllas, no se sabe qué admirar más: si el buen gusto que presidiera á la selección, ó la fidelidad y la maestría con que han sido naturalizadas en castellano. No se dirá, no, por el Sr. Lamarque aquello de *traduttore, traditore*. Por vía de ejemplo, compare el lector con su original la versión de este bellissimo madrigal de Guarini; que, ó mucho me engaño, ó quedará convencido, á vista de ojos, de no haber exageración en mis palabras:

*Occhi, stelle mortali,
Ministre de' miei mali,
Che 'n sogno anco mostrate
Che 'l mio morir bramate,
Se chiusi m' uccidete,
Aperti, che farete?*

Si defecto alguno pudiera señalarse á esta linda pieccecita (fuera de la cuasi asonancia entre los dos primeros versos y los dos siguientes, que quizás no es ni falta venial en la poética de Italia), no sería otro que el de pecar un tanto de monótona, por estar toda escrita en eptasílabos pareados. El Sr. Lamarque de Novoa, que respetó escrupulosamente así la frase como el pensamiento, ha hecho más ameno el madrigal, dando entrada en él á los endecasílabos y moviendo la rima. Hé aquí la traducción:

Bellos, dormidos ojos,
Puros astros mortales,
Ministros de mis males,
Que, con fieros enojos,
Hasta durmiendo demandáis mi muerte;
¿Qué haríais abiertos, si, con iras tales,
Cerrados me matáis de aquesta suerte?

Decía Fr. Luís de León, en el prólogo de su *Traducción literal y declaración del libro de los Cantares*, que «el que traslada ha de ser fiel y cabal, y, *si fuere posible*, contar las palabras, para dar otras tantas, y no más, de la misma manera, cualidad y condición, y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas á su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos á que

da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger dellos el que mejor les pareciere.» Estas reglas, que ofrecen muchas dificultades á quien traslada en prosa, son harto más estrechas para el que traduce en verso rimado, constreñido como va por el doble imperio de la medida y de los consonantes. Con todo, véase qué airosamente salió con su empeño el Sr. Lamarque de Novoa, pues por seis versos nos dió sólo siete y por veinticuatro palabras treinta y dos. Aún más ceñida á la extensión del original está la versión de la melancólica poesía de Maffei intitulada *La prima viola*, que así en italiano como en español consta de cuatro octavas de versos decasílabos. Copiaré el texto del autor, para que los lectores puedan compararlo con la traducción de Lamarque y admirar por sí mismos la *difícil facilidad* con que el talento y la cultura vencen toda suerte de obstáculos:

*Odorosa foriera d'aprile,
Dalla terra sei nata pur ora,
Come in petto di donna gentile
Nasce il primo pensiero d'amor.
Il tuo fior sulla zolla appassita
È la speme che il mesto rincora,
Il sorriso che manda la vita
Al cessar d'un acuto dolor.*

*Tra le nevi che l'aura discioglie
Io ti colgo, o romita de' prati,*

*Io delibo dall' intime foglie
La tua molle fragranza vital.
E mi duol che parola non sia
Quest' arcano d' effluviu beati.
Oh sonasse nell' anima mia
Come nota di spirto vocal!*

*Io saprei perchè il sole ti brama
Vinto appena l' inospite verno,
Perchè tanto la vergine t' ama
Quando piagne lontano il fedel.
Io saprei perchè volgi i sospiri
Del ramingo al suo cielo paterno,
Ed inaspri con vani desiri
La sventura e l' esiglio crudel.*

*O viola, compagna de' mesti,
Il tuo fior non sorride ai felici,
E le care memorie che desti
Son le gioie d' un tempo che fu.
Quelle gioie che tutte sen vanno,
Come schiera di perfidi amici,
Quando fugge l' amabile inganno
Della breve infedel gioventu.*

Cierran el libro cinco inspiradas poesías de carácter religioso. Todas han salido del corazón antes de salir de la pluma; que el Sr. Lamarque de Novoa es cristiano á derechas y su fe dista mucho de ser la *fides sine operibus* que censuraba Santiago el Menor en su *Epistola Católica*.

IV

Aposta he dejado para lo último el tratar de las poesías satíricas del Sr. Lamarque de Noova. «¿Poeta satírico al cabo de sus años?» preguntará donde le oigan, escandalizándose por de fuera, alguno de los que profesan la *fides sine operibus*. Cierto, y nada más natural: la sátira no es flor, sino fruto; engéndrase de la experiencia, que no de la fantasía, y la experiencia nunca fué caudal de la gente moza y alegre. Negando el dictado de satíricas á aquellas composiciones mero producto de la malignidad, que impulsa á los hombres á reirse del prójimo y á censurarlo (y en esto nunca pecó ni venialmente el señor Lamarque), la sátira tiene su origen ó en el sentimiento de la justicia, que nos hace desear que no quede sin castigo lo que, mereciéndolo, escapa á la represión de las leyes, ó en un deseo de mejoramiento moral, que nos hace buscar en el espectáculo del mal una suerte de enseñanza del bien. Desde estos puntos de vista, la poesía satírica entra en la esfera de la didáctica. Y nada más propio de un anciano que las enseñanzas morales. Pero

la sátira no es siempre resultado de la meditación serena: es, á las veces, obra de la indignación que estalla, sin que las llamadas *conveniencias sociales* sean parte á contenerla, y entonces el escritor, haciendo fulmínea espada de su pluma y crujiente látigo de sus palabras, hiere y fustiga sin misericordia á la sociedad en que vive y semeja más que un mortal como los otros, vivo instrumento y elocuente anuncio de la cólera divina, execradora de maldades.

Hasta qué punto hacen falta en sociedades como la nuestra Juvenales y Persios no he de decirlo, porque no cuadra á mi propósito; pero sí conviene el afirmar que en generoso y benéfico sentimiento se inspiran las composiciones satíricas que constituyen la primera parte del libro del Sr. Lamarque de Novoa. De alma naturalmente bondadosa, ni comparte el seco estoicismo de Persio, ni la atrabilis de Juvenal; su *manera* recuerda la del vate de Venusa, que describe más que satiriza y pica más que hiere. De los cuarenta y seis sonetos satíricos, unos retratan á maravilla tipos comunes en nuestra sociedad, tales como *el casinista provinciano, el letrado de aldea, el torero de afición, la santurróna, la doctora, la beata mundana, et-cétera*, y es de ver cómo, sin degenerar



Dos años después, dedicábase á formar la gran colección de sus *Poemas líricos*, que vió la luz en 1895.

Ésta ha sido, prescindiendo de un centenar de artículos de controversia política, histórica y literaria, la labor de don José Lamarque de Novoa; labor de obreiro infatigable que trabaja toda su vida en el monumento de nuestra cultura, sin pedir ni aceptar otra soldada que la íntima complacencia de haber practicado el bien. Y cuando, agobiado por el peso de la edad, y de las enfermedades que son su cortejo, y afligido el espíritu por desgracia tal como la muerte de la insigne poetisa D.^a Antonia Díaz, su leal y amorosa compañera, y por las desventuras que como lluvia de fuego han caído sobre la madre patria, está el poeta necesitadísimo de reposo, todavía busca y halla en su lira, ya los rudos acentos de la indignación para apostrofar á la maldad triunfante, ya los no menos varoniles de la acerada burla contra los sandios usos de esta España decrepita, ya, en fin, las serenas melodías propias para cantar al puro sentimiento de la amistad y para elevarse, en alas de la Esperanza y con los ojos de la Fe, á la contemplación de la perdurable vida cuya alba apunta al comenzar la noche de la muerte.

III

El Sr. Lamarque de Novoa ha intitulado su nueva colección de poesías *El fondo de mi cartera*. ¿Quiere decir con ello que no escribirá más composiciones poéticas y que renuncia de ahora en adelante al ameno trato de las Musas, que tan sus amigas fueron siempre? Si eso ha querido decir, dudo que lleve á cabo su propósito. Ellas, *velis nolis*, seguirán visitándole, para honra de las letras castellanas y para provecho de cuantos en la Poesía hallamos sabroso deleite. Porque es de notar que el estro del Sr. Lamarque de Novoa, lejos de haber decaído con los años, parece vivir una nueva juventud, tan lozana y briosa como la primera. En balde habrían de buscarse hoy en su lira aquellas bizarrías del primer amor, tan hondamente sentido y tan primorosamente cantado; en vano aquel mágico tesoro de esperanzas risueñas, aquel enjambre de ilusiones de oro que, como bandada de alegres pajarillos, sólo busca albergue en el frondoso árbol que viste de arracimadas hojas la primavera; mas las flores de la inspiración del Sr. Lamarque no fue-

hermoso de cuanto en ese género hay en el Parnaso español.

V

Resumiendo: del Sr. Lamarque de Novoa puede y debe decirse hoy, y á nadie ha de parecer mucho, lo que decía hace treinta y un años el Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca: «Basta abrir el libro á la ventura para comprender que el poeta es digno de este nombre. Frase tan correcta y castiza como pudiera desear el más ardiente y entusiasta partidario de la inmortal Escuela Sevillana, la más pura y noble en su dicción de cuantas ilustran nuestro Parnaso; versificación flúida y sonora siempre, grandilocuente y majestuosa cuando la gravedad y la elevación del asunto lo exigen, blanda y apacible cuando la llaneza de éste ó la dulzura de los sentimientos que la inspiran así lo requieren; maestría grande en el modo como los asuntos son tratados; facilidad en el manejo de los diferentes metros y en el cultivo de los distintos géneros: hé aquí las dotes que avaloran las poesías de Lamarque.»

Todas estas cualidades, aún más per-

feccionadas por el constante estudio y por la continua práctica de escribir, concurren hoy para hacer de la noble musa del señor Lamarque de Novoa una de las muy admirables, no ya de Andalucía, sino de España.

Justicia ha hecho la generación presente, y justicia harán las futuras, á quien, casi al término de su útil jornada, sigue rindiendo culto fervoroso, en sus libros y en su vida, al Bien, á la Verdad y á la Belleza.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

Sevilla, 30 de Junio de 1898.

DEDICATORIA



AL SEÑOR
DON FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN
DEDICÁNDOLE ESTE LIBRO

Á ti, querido amigo, cuya fama
Traspasa ya los montes y los mares,
Y á quien el mundo sabio, entre millares,
Como á insigne escritor, sincero, aclama,

Á ti, á quien la Academia admite y llama
Á cooperar en obras singulares,
Y por bellos estudios populares
Perfecto hablista, con razón, proclama,

Á ti mi obra dedico; y, pues acudo
Al siempre amigo fiel, sirva de escudo
Á su humildad tu esclarecido nombre:

Que cual se ampara, al borde de un camino,
La débil caña bajo el fuerte pino,
Así me amparo yo con tu renombre.

PARTE PRIMERA

POESÍAS SATÍRICAS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

TIPOS Y COSTUMBRES *FIN DE SIGLO*

BOCETOS AL CLAROSCURO

TOMADOS DEL NATURAL

EL CASINISTA PROVINCIANO

PASA el día tendido en la butaca,
Del Casino á la puerta, dormitando,
Del transeunte á veces murmurando,
Ó dándole martirio á la petaca.

Es por la noche su eternal matraca
Estar de artes y toros cuestionando,
Ó bien todo Gobierno censurando
Por el impuesto que á los pueblos saca.

De ser hombre metódico hace alarde:
En el Casino cena, y luego, tarde,
Le sirven el café con mondadientes.

Juega al tresillo y pierde sin rebozo,
Y se va cuando el gas apaga el mozo.
¡Á esto llaman vivir algunas gentes!

EL LETRADO DE ALDEA

QUISO su padre, ménestral honrado,
Que siguiera carrera, y fué estudiante;
Y en pupilaje pobre y vergonzante
Dejólo, y además matriculado.

Varios años pasó, desesperado,
Cursando leyes con valor constante;
Suspense á veces, mas después, triunfante,
Aunque con malas notas, fué abogado.

Tornó á su pueblo en fin, cuando á Dios plugo;
Mas, aunque por saber sudó hasta el quilo,
Si zoquete se fué, volvió tarugo.

Amparado en la ley, podrá, tranquilo,
Ganar, cual Juez de paz, para un mendrugo
Y á la vejez morir... en un asilo.

EL GACETILLERO PROVINCIANO

Mostró su inclinación con la tijera;
De allí á poco escribió alguna cuartilla,
Y, al recoger noticias en la Villa,
Demostró su aptitud en la carrera.

Del director la confianza entera
Consiguió, y tiene al fin carpeta y silla,
Donde, en sección aparte, la semilla
Puede esparcir que arroja su mollera.

Él escribe revistas de salones,
De toros, de gimnástica y teatrales;
Y á buena luz da bombos á montones.

Á veces hay polémicas formales
En que llueven sobre él los coscorriones...
Y en premio á tanto afán... ¡gana diez reales!

EL TORERO DE AFICIÓN

ADMIRADOR del *Labi ó* de *Frascuero*,
Sigue sus pasos con afán vehemente,
Y en *charla* sempiterna y balbuciente
Sus triunfos narra con vivaz anhelo.

¡Ay de aquel que á su ídolo en un pelo
Se atreve á censurar irreverente!
Con voz de trueno y ojos de serpiente,
Si convencido no, le deja lelo.

En su casa, en la calle, noche y día,
Suertes ensaya el mísero *babieca*,
Creyéndose torero: ¡es su manía!

Á su pobre mujer ha vuelto enteca,
Y es capaz con su necia algarabía
De dar al más paciente una *jaqueca*.

LA SANTURRONA

EMPLÉA el tiempo en escuchar sermones
Y en murmurar del prójimo á destajo;
No goza en el hogar y odia el trabajo,
Y puede de egoísmo dar lecciones.

No va, si no hay orquesta, á las funciones
Religiosas, y al són del contrabajo
Dormita á veces con el rostro bajo,
Fingiendo alzar á Dios sus oraciones.

Ella sabe en el barrio quién va á misa,
Si en la usura el caudal hizo el banquero,
Si el mercader al parroquiano sisa.

Viva crónica es del mundo entero...
Mas no sabe coserse la camisa,
Ni poner á la lumbre un mal puchero.

EL MUNICIPAL RECOMENDADO

DE un teniente de Alcalde es ordenanza,
Ó *está de punto* siempre este buen chico;
Come y bebe en la tienda de Perico,
Sin que nada le cueste henchir la panza.

Entre él y el tabernero hay confianza,
Y no extrañéis que á éste deba un pico:
El guardia no oye bien; y así me explico
Que en la tienda se juegue y haya danza.

Si en la calle se arma algún tumulto,
Sigue el guardia de un árbol á la sombra,
Ó, en invierno, de sol á un buen respaldo.

En trances apurados *huye el bulto*,
Mas su denuedo en Navidad asombra,
Cuando os viene á pedir el aguinaldo.

EL REGIDOR PERPETUO

(TIPO ANTERIOR Á LA LEY DE MELLADO)

CUAL de elevado escrito ruín rapsodia,
Al veinticuatro imita en permanencia;
Mas ni nobleza, como aquél, ni ciencia
Necesita al brillar, como parodia.

Sólo al que el cargo le disputa odia,
Y tiene la suprema inteligencia
De en política usar ancha conciencia,
Aunque es romo en estética y prosodia.

¿Consiguió la tenencia? Ya es dichoso:
En obras y en contratas valeroso,
Asombra por su audaz desembarazo.

¿Murmuran de *chanchullos* y coacciones?
Pues ya se vengará en las elecciones,
¡Dando á la oposición el *pucherazo!*

DESPUÉS
DE LA PUBLICACIÓN DE LA LEY DE MELLADO

DISCURSO DE UN *PERPETUO*

ACONSEJANDO Á SUS DIGNOS COMPAÑEROS

MELLADO nos partió; mas en la tierra
Todo se arregla, al fin, menos la muerte:
Contra esa ley ¡oh amigos! dura y fuerte,
Alcemos, sin temor, pendón de guerra.

¿Quién, si el chicote con su mano aferra,
Deja escapar la presa de esa suerte?
¿Quién por tan largo tiempo queda inerte,
La gloria al renunciar que el cargo encierra?

Seremos diputados provinciales
Cuatro años, y luego, por civismo,
Volvemos del Concejo á los sitiales.

¡Esto es valor! ¡Vencerse uno á sí mismo!
¡Y que digan después nuestros rivales
Que no tenemos fe, ni patriotismo!

LA BEATA MUNDANA

PASA en la iglesia la mañana toda,
Apurando del cura la paciencia;
Comulga y, ya tranquila su conciencia,
Oye el sermón del orador de moda.

Modelo es de elegancia: así la apoda
El mundo que su fausto reverencia,
Y en su descote impúdico presencia
Cómo de nuevo su conciencia enloda.

Oídla hablar á la vez del jubileo,
Del baile, del teatro, del paseo,
Y de la Conferencia, aunque no cuadre:

Devota á ratos, del salón estrella,
Á la elegante encontraréis en ella,
Mas no á la amante esposa y buena madre.

LOS SABLISTAS

EL tipo es viejo: en tiempo de Cervantes
Fué *valentón metido á pordiosero*;
Mas hoy, modernizado, es más rastroero,
Aunque alguno use frac y calce guantes.

Muchos de ellos se fingen comerciantes
Quebrados, ó afligidos caballeros;
Otros, con barbas, anarquistas fieros,
Ó *lechuzos* sin nómina, ó cesantes.

Mas, ya alardeen de estirpe blasonada,
Ya te lloren su suerte desdichada,
Mintiendo con gentil desembarazo,

Díles, lector, que su charlar te ofende:
Si los escuchas, ya no te defiende
Ni la *guardia italiana* (1) del *sablazo*.

EL DIPUTADO *CUNERO*

JAMÁS visitar pudo su distrito,
Donde no le conoce alma viviente.
Hagámosle justicia: es consecuente,
Y el cuerpo electoral le importa un pito.

Al Ministro le llama «amado tito,»
Porque de él fué su padre algo pariente;
Y el prócer ríe: al parentesco asiente,
Pues noble dama apoya al sobrinito.

Encasillado estaba por Palencia,
Mas ¡sorpresa feliz! sin competencia,
En Galicia salió por Miraflores.

Ya tiene el acta. Su deber es claro:
Aplaudir al Gobierno sin reparo;
Si habla la oposición, *hacer rumores.*

EL GRAN CACIQUE

APOYADO en opuestas situaciones,
Alardea de ser independiente,
Y es su influencia indómita y potente
Causa de mil disgustos y coacciones.

Crearse anhela, en locas pretensiones,
De su distrito un feudo permanente,
De su partido ejército obediente,
Pedestal de sus necias ambiciones.

Ignorante, egoísta y fachendoso,
De una provincia ó pueblo vil polilla,
Y sólo con los malos generoso,

De honda perturbación es la semilla,
Coco de algún gobernador medroso,
Y del Gobierno eterna pesadilla.

EL CACIQUILLO DE ALDEA

DE juez de paz, ó alcalde de la villa,
Por alto personaje protegido,
Poco á poco formándose partido
Fué entre el vulgo, que, incauto, se le humilla.

Sentado en su sitial, nadie le chilla;
Del secretario hacer supó un valido;
Y, por ambos el censo repartido,
Otros pagan por él, y ¡ancha Castilla!

Hay quien dice que el pósito *se traga*;
Que, ocultando la faz, *chupa* en consumos,
Y que bebe y de noche arma pendencia;

Mas él vive feliz, y el pueblo paga;
Y aumenta su fortuna y crece en humos,
Gracias de su padrino á la influencia.

LA DOCTORA

DOCTORA se llamó á Santa Teresa
Por sus obras de mística admirable,
Mas hoy cualquiera dama impresionable
Puede serlo, de nadie sin sorpresa.

Si del bachillerato sale ilesa,
Y es hermosa, y, á más, rica y amable,
Del Templo del saber saldrá *notable*,
Si no *sobresaliente*, en nota expresa.

Y si la niña el grado toma á pechos,
Doctora se verá en ambos derechos,
Aunque ignore el latín y la prosodia.

Mas con borla y muceta, en su despacho,
Será la *leguleya* un mamarracho,
De alguna yánkee mísera parodia.

EL POETA

(¡LO QUE VA DE AYER Á HOY!)

EN Patria y Fe ayer sólo se inspiraba:
Al oro llamó *vil*, y odió su brillo;
Y si no tenía capa el pobrecillo,
Con la lira en invierno se embozaba.

Fuerza ó candor su canto respiraba,
Al són de épica trompa ó caramillo.
Y alguno tan romántico ó sencillo
Era, que, ardiendo en celos, se mataba.

Hoy es el *vil metal* su único anhelo;
Canta á la duda, y nunca mira al cielo,
Ni sufre por amor letal desmayo:

Á un buen destino, en su ambición, aspira:
Si lo consigue al fin, cuelga su lira
De un alto cedro, y... ¡que la parta un rayo!

EL USURERO DE ALDEA

FUE hasta los quince años un granuja:
Llamábanle Pedrín; mas á los veinte
Heredó, y con el oro del pariente
Venció de los Consumos en la puja.

Aunque algún envidioso de ira ruja,
Pedrín es ya don Pedro, y, prepotente,
Se impone al infeliz contribuyente,
Y al industrial y al hacendado estruja.

Pronto diránle Usía: que al que es bobo
Presta al setenta, y niégale respiro,
Legalizando ante notario el robo.

Y llegará á Excelencia este vampiro,
Si antes no lo confunden con un lobo
Y un cazador le descerraja un tiro.

LOS CONSERVADORES LIBERALES

ANTES DE LA MUERTE DE D. ANTONIO CÁNOVAS

DESCIENDEN del partido Moderado
Y guardan, como aquél, la disciplina;
Pero, escépticos hoy, en la doctrina
Son de ideas conjunto abigarrado.

Las leyes de Sagasta han aceptado,
La utopia insubstancial castelarina,
Y en vano el Jefe ya quiere la espina
Arrancarse que él mismo se ha clavado.

Tanto ha mermado de su antigua altura,
Que es fama que Narváez dejó su obscura
Tumba un día, y le dijo airado y fosco:

«¿Y eres el Jefe tú de aquel partido
Que á Inglaterra humilló, fuerte y temido?
¡Monstruo multicolor, no te conozco!»

LOS CONSERVADORES

DESPUÉS DE LA MUERTE DE D. ANTONIO CÁNOVAS

MURIÓ el gran Estadista; dividido
En cien grupos, sin norte y sin bandera,
Cual ejército que huye á la carrera,
Jamás se vió partido más *partido*.

Atropellando hasta el común sentido,
Hay quien su nombre y su doctrina altera;
Que es la humana ambición sañosa fiera,
Que aun más se ceba en el rival vencido.

Rota la disciplina, ni memoria
Quedará del partido que honra y gloria
Dió á esta noble Nación, que hoy se derrumba.

Vuestros odios aumentan sus dolores...
¡Desdichados! ahogad esos rencores
De vuestro antiguo Jefe ante la tumba.

EL GRUPO SILVELISTA

CUAL político, el grupo es tan pequeño,
Que apenas si se ve con telescopio;
Mas el Jefe de bilis hizo acopio,
Y trocó en obsesión lo que fué sueño.

En exhibirse tiene gran empeño,
Y, cegado tal vez por su amor propio,
Muestra en su afán, del estadista impropio,
Que ya no es de sus pasiones dueño.

Motines, algaradas escolares,
De un General las auras populares...
Él todo lo aprovecha sin retardo.

Mas ¡oh suerte cruel! ¡Triste destino!
¡Su afilado puñal, *el florentino*,
Convirtiósse en la espada de Bernardo!

LOS FUSIONISTAS

DEL Progresista histórico reflejo,
Como en lo antiguo chillan y alborotan,
Y, cuando el arma en el contrario embotan,
Á sí propios se arañan el pellejo.

Si tardan en llamarlos al Consejo,
Se van al Aventino y su ira agotan;
Y el Jefe, en cuyos ojos chispas brotan,
Se prueba el morrión frente al espejo.

Llegan á ser Gobierno, y se arma gresca,
Porque todos ir quieren á la pesca;
Pero el Jefe no aguanta el varapalo.

¿Algo ocurre...? Pues él se mete en cama,
Y el portero os dirá con gran soflama:
«Señor, hoy no recibe: ¡está muy malo!»

LOS CARLISTAS

(ALGARADA NÚMERO CIENTO UNO)

HABLAN sólo de fuerzas militares,
Y sueñan con fusiles y cañones,
Y en privadas y en públicas reuniones
Cuentan sus partidarios por millares.

Suponen que serán sus auxiliares,
Halagando nefandas ilusiones,
Nuevas republicanas conmociones;
De la guerra de Cuba los azares.

Dicen que de Venecia el Jefe trajo
Órdenes para echar por el atajo,
Y ésto sus pechos de placer ensancha.

Presto cantando irán por esos cerros
El *Guernicako arbola*, cual becerros,
Y harán... ¡vaya si harán! otra... gran plancha.

LOS ÍNTEGROS

SECUACES son del viejo absolutismo
Y pocos en montón, mas meten bulla.
¡Digno poeta, á fe, de ellos Carulla,
Cuyo plectro es igual á un sinapismo!

«Pecado es el actual liberalismo,»
Grita el Jefe, vistiendo la casulla;
Y á su voz, «¡Gran pecado!» el coro aulla,
Mientras Satán sonrís en el abismo.

De Pontífice el Jefe oficia luego,
Y á media humanidad condena al fuego,
Dando de salvación segura clave:

Sólo es verdad su ley: acaparada,
Del Cielo tiene él la única entrada,
Y en el bolsillo del gabán la llave.

LOS SOCIALISTAS

T RONAR contra la odiada Burguesía,
Pintándola, cual fiera, sin entrañas;
Entre la clase obrera mil patrañas
Propalar en su daño, noche y día;

Matar su Fe, y hacerla, á más de impía,
Cosmopolita, con ideas extrañas,
Trocando de su hogar, por torpes mañas,
En odio vil la paz y la alegría:

De los Jefes del ciego Socialismo
Tal es la *alta* misión, de un comunismo
Imposible esparciendo la doctrina;

Y mientras ellos viven sin temores,
Agitando con huelgas sus rencores,
Tú corres, Sociedad, á tu ruina.

LA GRAN ASAMBLEA
DE LA UNIÓN REPUBLICANA

DIJERON «habrá unión», y fué mentira.
Ved el local cual campo de Agramante,
Donde todos anhelan el instante
De vaciar el saco de su ira.

Allí rencor tan sólo se respira:
Al apóstrofe duro y denigrante
Sucede el garrotazo resonante...
Ya ronco, el Presidente se retira...

Hubo quien en la lucha perdió un ojo;
Quien tres muelas; y alguno, sin sonrojo,
Salida quiso hallar por la ventana.

—¿Y el del *Pacto*?—No fué; mas siempre alerta,
Tras la bronca, escribió sobre la puerta:
«Aquí yace la Unión republicana.»

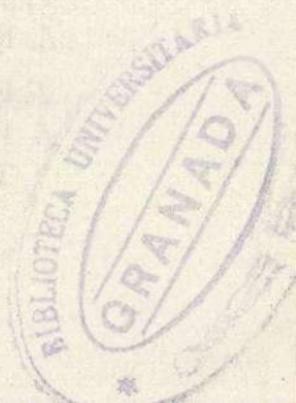
EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Lo quiso el gran Tribuno, y fué el sufragio.
Bate palmas de gozo, pueblo mío:
Lograste gobernar á tu albedrío,
Y salvar á la Patria del naufragio.

¿Que es el procedimiento expuesto al agio
Y ésto, en vez de elección, es farsa y lío...?
Tanto mejor: si está revuelto el río,
Se pesca más, según dice el adagio.

¿Faltan votos? Pues que éntre el mundo entero.
¿Para qué ¡vive Dios! sirven las leyes?
Vengan muertos y vivos al *puchero*.

¡Aplausos al autor! ¡Alzadle en vilo!
Por él felices son pueblos y reyes...
¡Ya puedes, Castelar, dormir tranquilo!



EL JURADO

(DIÁLOGO ENTRE DON TADEO CANTALAPIEDRA,
CONCURRENTE ASIDUO Á LOS JUICIOS ORALES,
Y UN LETRADO ZUMBÓN.)

T. QUIÉNES son los jurados? *L.* Buena gente:
El barbero Muñoz, (*alias*) *Pamplina*,
Pérez el sastre, el *diestro Mala-espina*,
Y otros que, al fin, se irán con la corriente.

T. ¿Quién habla? *L.* Es el fiscal. *T.* Hombre elocuente.
L. ¡Bah! Trabajo perdido: nunca atina
En dar gusto al Jurado. *T.* ¡Con qué inquina
Le ataca el defensor! *L.* ¡Es consiguiente...!

T. ¿Ya el Jurado falló? *L.* Sí; absuelto el reo.
T. ¡Absuelto un parricida...! ¡Cosa extraña!
L. Ese es de los jurados el empleo.

T. Esto el honor de la Justicia empaña.
L. Hoy Themis, mi querido don Tadeo,
Tiene muy buena sombra, aquí en España.

LA EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

ME agrada, Andrés amigo, el pensamiento
De ver á la mujer emancipada.
¡Qué hermosa cuando actúe de *abogada*,
De *médica*, ó mandando un regimiento!

No há mucho que en Valencia su ardimiento
Demostraron, en bárbara asonada,
Esas del libre amor, la enseña alzada
De independencía femenil al viento.

Y juzgo, Andrés, al ver cómo renuncian
Á la paz de su sexo, y se pronuncian,
Viviendo aquí me entro, allí me salgo,

(De ellas nos libre Dios, como de fiebres,)
Juzgo que esas *señoras* son *ya liebres*...
Digo, ya libres, en su *estado galgo*.

EL CAFÉ TIBERIO

(DIÁLOGO ENTRE UN CICERONE Y UN BURGUÉS
DE TIERRA ADENTRO)

C. VIENE usted á Tiberio?... Es divertido.
Alí, á estudiar costumbres, caballeros
Van á montón, y damas, y extranjeros,
Y hasta un egregio Príncipe aburrido.

B. Me deja usted absorto y confundido:
¡Á estudiar las costumbres con boleros...!

C. Hoy canta Soledad: lleve dineros,
Pues se verá por *chulas* requerido.

B. ¡Eso más?... Vaya, entremos... ¡Qué descaró...!
¡Si esto está de indecencias que echa lumbres!

C. *Tableau d'après nature*, que cuesta caro.

B. Salgamos. ¡Qué vergüenza! Á risa mueve.
¡Un lupanar para estudiar costumbres...!

C. ¡Adelantos del siglo diecinueve!

EL CICLISMO

NADA te vale ¡oh Fabio! el ser poeta
Para escalar el templo de la gloria:
Tu lira entierra, como á vil escoria,
Y aprende á montar bien en bicicleta.

Ciñe calzón bombacho, camiseta
Y polainas, y tuya es la victoria:
Lleva el traje de *sport* con vanagloria,
Sin olvidar la típica gorreta.

¡Júzgate ya feliz! Loará el gran mundo
Tu primer gran *record*; tema profundo
Dará á la prensa para honrar tu nombre.

Y, de tu genio clásico en ludibrio,
Sabrás que bastan piernas y equilibrio
Para llegar á ser un grande hombre.

DESPREOCUPACIÓN SOCIAL

Si el tiempo, amigo Juan, te fué contrario
Y estás en situación insostenible,
Busca notoriedad: hazte visible
De un teatro en el público escenario.

No el título que llevas nobiliario
Sirva de estorbo á tu intención plausible,
Ni tu corona unir juzgues risible
Al oficio de actor ó de empresario.

Te precedieron otros de alta cuna,
Logrando alguno, y ésto te convenza,
Con infantil legión hacer fortuna.

¿Hablas de dignidad? ¿No hay quien te venza...?
El mundo hoy te dirá que eso es tontuna,
Y carga abrumadora la vergüenza.

JUERGAS CAMPESTRES

TAL como los modestos menestrales
En Navidad por la campiña gozan,
Los nobles por el campo así retozan,
Los meses al llegar primaverales.

Con vinos del país estomacales
Y con jamón aquéllos se remozan;
Éstos comen *rostbeef*, y se alborozan
Con extranjeros vinos especiales.

Unos y otros, al alzar el codo,
Lo hacen á maravilla y de igual modo:
Que en esto de empinar ya no hay conciencia.

Mas yo á la *crema* al defender me fundo;
Pues si allí se emborracha todo el mundo,
Es, Fabio, con muchísima decencia.

LA ARISTOCRACIA TORERA

PUES quieres figurar, por lo que veo,
Amigo Juan, en centros elevados,
Deja procedimientos anticuados,
Y con afán dedícate al toreo.

Aprende en primer término el capceo,
En amistad de diestros afamados,
Y, á poco, tus esfuerzos denodados
Digno te harán del magistral arreo.

Si matas en las *juergas* de Tablada,
Ó en los *juegos de cintas*, un novillo,
—Un novillo mamón—de una estocada,

Ya puedes escupir por el colmillo,
Y ser entre la gente blasonada
Un nuevo Juan León, ó un Pepe-Hillo.

CAFÉ CON MEDIA DE ABAJO

(DIÁLOGO ENTRE UN PARROQUIANO Y UN CAMARERO
DE UN CAFÉ DE MADRID,
CON UN COMENTARIO DE DOS TOREROS SEVILLANOS)

P. MUCHACHO, vén aquí. *C.* Señor, presente.

P. Trae café. *C.* ¿Café solo? *P.* Con tostada.

C. ¿Media de abajo, eh? *P.* ¡Ay! qué bobada:
¿No tengo facha yo de hombre decente?

C. Señor, perdone usted. *P.* ¡Impertinente!
¿Una persona digna y bien portada
Toma media de arriba? *C.* Bien untada
De manteca, la toma mucha gente.

*Comentario de dos toreros
sevillanos, situados en la mesa inmediata.*

1.^{er} *T.* Compare, ¿ha visto usted? ¡Qué moa tan rara!
¿Tendrá esta gente malo er tragaero?
¡Media tostá na más...! Esto me para.

2.^o *T.* Pues mie usted, camará: pía usted primero
La gorda, la ergá luego, y ¡cosa clara!
Así se come usted to er boyo entero.

¡TOROS...! ¡TOROS...!

ANTES DE LA CORRIDA

«Á la plazal ¡Á la plazal!» el pueblo grita:
Sólo esta frase en la ciudad resuena,
É inmensa multitud, de gozo llena,
La lidia á presenciar se precipita.

Guerra y el *Espartero*, en nueva cita,
Competirán en la sangrienta arena;
Y de ambos el arrojo y faz serena
El entusiasmo de la plebe excita.

El que no alcanzó entrada de ira ruje:
Gradas y *centros*, en feroz empuje,
La turba asalta al par con pies y manos.

¡España alienta aquí! ¡Noble civismo!
¡Oh pueblo! te conozco: eres el mismo
Que retrató en sus obras Jovellanos.

DESDE EL TENDIDO

AGITÓ su pañuelo el Presidente
Y el toro apareció; su furia aterra:
Diez caballos mató en innoble guerra,
Y el pueblo aplaude con ardor creciente.

Pasan las banderillas; ya, impaciente,
Lo cita el matador; la suerte yerra,
Y lo engancha la res... Vedle por tierra...
«¡Muerto!» se oye gritar... ¡Triste incidente!

Tan lamentable escena horror imprime
En todo pecho á la piedad abierto...
Mas al goce brutal, ¿qué es una vida?

Repetid este apóstrofe sublime
De un gran poeta (2): «¡Al espoliario el muerto!
¡Tierra á la sangre... y siga la corrida!»

EL CÓLERA Y LA CIENCIA MÉDICA

—**R**ESPIRA, humanidad! Ya el ruín microbio
Del cólera que á Europa amenazaba,
Y que terror y muerte antes llevaba
Al palacio, á la choza y al cenobio,

Ya ese infusorio vil, que para oprobio
De la médica ciencia se ocultaba,
Y que de sus recetas se burlaba,
Aun escritas por reglas de Macrobio,

El eminente Kock ha descubierto.
El mal está vencido por su acierto:
¡Alzad, poetas, en su honor cantares!—

Tal dijo un sabio, en memorable día;
Y... el cólera siguió, con saña impía,
Sus víctimas contando por millares.

LOS PELOTARIS

(DIÁLOGO ENTRE TRES JÓVENES DE LA **HIG LIFE**,
CON UN APÓLOGO DE UN POETA QUE TIENE CAPA)

1.^{er} *J.* INTERESANTE, á fe! ¡Cuánto me halaga
Ver el frontón de damas concurrido!
Hoy habrá apuestas: hacen el partido
El Chiquito de Abando y Dorostiaga.

2.^o *J.* Pues yo no apostaré: ya me empalaga
Verme al borde del triunfo, y ser vencido.

1.^{er} *J.* Peripecias del juego. 2.^o *J.* Ó bien zurcido
Compadrazgo, ajustado en buena paga.

1.^{er} *J.* Ved; la lucha empezó: va delantero
En tantos Dorostiaga: ¡bribonazo!
Mas ¿por qué grita así el concurso entero?

3.^{er} *J.* Fué que el Chiquito, al levantar el brazo,
Hizo el rebote mal, y á un caballero
Le aplastó la nariz de un pelotazo.

EL POETA (*al paño*).

¡Oh *culta* diversión, en que el dinero
Puedo perder y hallarme un buen porrazo!
Yo te admiro también, y aun te venero.

LA INTERVIEW

AL *reporter* en grave conferencia
Mirad con el político sapiente,
Y cómo, al preguntarle, impertinente,
Quiere sondar su mísera conciencia.

Él apura de un santo la paciencia;
Mas el hombre de Estado, sonriente,
Vaguedades le dice, que, impaciente,
Publica cual verdades de alta ciencia.

La risa, á su lectura, brota al labio,
Y hay quien exclama: «¡Necedad notoria!»
Ó «¡Qué tontos nos creen estos señores!»

Y sirve luego la *interview* del sabio
Para envolver especias ó achicoria,
Si no se la destina á usos peores.

LAGARTIJO

(AL PUEBLO DE MADRID

EN EL DÍA EN QUE EL CÉLEBRE DIESTRO **LAGARTIJO**

PROMETIÓ CORTARSE LA COLETA)

—**Q**UÉ extraña animación ¡oh Mantua! cunde
Por tu recinto, ayer tan sosegado?
¿Por qué entre el pueblo, que anda desalado,
Un nombre, un solo nombre, se difunde?

¿Cuál es la causa que á la vez infunde
Gozo y tristeza á su ánimo agitado,
Y une al rico y al pobre, y del letrado
Con el del necio el pensamiento funde?

¿Se acerca un triunfador cuya victoria
Lauros y dicha á la Nación prometa
Y su actual postración convierta en gloria?

—Es, Fabio, aun mucho más; es un atleta,
Y esta hazaña inmortal graba en la historia;
«¡¡Lagartijo se corta la coleta!!»

LA CARIDAD TORERA

(GRAN CORRIDA Á BENEFICIO DE LOS POBRES)

SELECTA y numerosa concurrencia
Llena la Plaza, en palcos y tendidos;
Son de las damas trajes y prendidos
Derroche de color y de opulencia.

Los toreros, en viva competencia,
Deslumbran con sus típicos vestidos,
Arrobando la vista y los sentidos
Cuadro tal de sin par magnificencia.

La lidia comenzó; de muerte herida
Quedará en ella la piedad cristiana,
Viendo á los hombres exponer la vida.

Roma aún palpita aquí; Roma pagana;
Mas falta la Vestal que, condolida,
Víctimas robe á la crueldad humana.

LA EMIGRACIÓN ESTIVAL

SI quieres, Juan, ser hombre de importancia
En esta sociedad impenitente,
Abandona tu hogar: ya no es decente
Quien no concurre en el verano á Francia.

Poco te importe el pueblo de tu estancia,
Con tal que tu boato hagas patente
Ante esa turbamulta, que, impaciente,
Luce, al par de sus vicios, su elegancia.

Á Biarritz, á París, á Niza luego:
Un *gentleman* perfecto, te lo abono,
Á su cuerpo no da paz ni sosiego.

Monte-Carlo al azar levantó un trono:
Allí, con faz serena, pierde al juego...
¡Ya llegaste á la cumbre del *buen tono!*

FIVE O'CLOCK TEA

FENECIÓ el *thé dansant*; á su memoria
¡Oh ancianos! dedicad una elegía:
Cayó al capricho de la moda impía,
Vuestra dicha llevándose ilusoria.

Hoy el *five o'clock tea*, de amor y gloria
Enardece la loca fantasía
De alegre juventud, que acaso un día
Escribirá con lágrimas su historia.

¡*Thé dansant*...! ¡*Five o'clock*...! nombres famosos
En la alta sociedad, sin pena os dejo,
Porque me sois, por lo extranjero, odiosos.

Á vuestras danzas ya, como buen viejo,
Prefiero yo, entre amigos cariñosos,
Tomar las once, con Jerez añejo.

LOS DIAMANTES

POR más que tengas, Félix, tal riqueza,
Que á un Nabab sobrepujes en millones,
Y aunque puedas á egregios infanzones
Vencer en calidad por tu nobleza,

Todos te juzgarán en la pobreza,
Se reirán de tus fúlgidos blasones,
Y tu modestia, objeto de baldones,
En vez de ser virtud, será simpleza.

Que en esta sociedad de petulantes
Sólo la ostentación y los diamantes
Patente dan de hidalgo ó caballero.

Usa, en vez de tu anillo blasonado,
Grueso diamante, y te verás honrado;
Que hoy el noble imitar debe al torero.

EL MODERNO DERECHO DE GENTES

(LECCIÓN DE DIPLOMACIA)

En tiempos de las bárbaras naciones
De una cruz se colgaban los ladrones:
Mas ahora, en el siglo de las luces,
A los ladrones se les cuelgan cruces.
(Fray Gerundio.—CAPILLADAS.)

PUES eres diplomático, ¡oh Teodoro!
De Fray Gerundio estudia esas lecciones:
Que ya impera fe igual en las naciones,
Do el derecho es la fuerza y Dios el oro.

Hoy puede un grande Estado, sin desdoro,
Cual salen al camino los ladrones,
Empleando su armada y sus legiones,
Al pequeño robar con *gran decoro*.

De Egipto *protectora* ve á Inglaterra;
Mira á Grecia y á España, el cuello en tierra,
Doblado al yugo, por el fuerte uncido...

¿Te agradó la lección? Tu ánimo espacia:
Ya sabes el derecho en diplomacia,
Y la ley del progreso indefinido.

ESPAÑA *FIN DE SIGLO*

UNA Nobleza que su historia olvida,
Y que, salvo honrosas excepciones,
Sólo aspira á brillar en los salones,
En los toros, ó en hípica corrida;

Una Clase burguesa enloquecida
Por el lujo, y hambrienta de blasones;
Un pueblo abandonado á sus pasiones,
Que el Anarquismo á la maldad convida;

Guerras que alienta el Masonismo odioso;
Fanáticos que luchan con vil maña,
Por volver á un pasado vergonzoso;

Un Poder que temores sólo entraña...
¡Tal es el cuadro triste y pavoroso
Que á fines de este siglo ofrece España!

Á MI QUERIDO AMIGO
EL EXIMIO POETA DON JOSÉ GUERRA OJEDA

(ACLARACIONES Á UNAS FRASES DE UN ARTÍCULO SUYO,
Á MÍ DEDICADO.)

Es cierto, sí: jamás la musa mía
Descendió de la sátira al terreno,
Pues sombras vi surgir de su hondo seno,
Que nublaban mi ardiente fantasía.

Luego, al mirar á multitud impía
Del vicio revolcándose en el cieno,
Quise en censura audaz ponerle freno;
Mas pobre hallé mi canto, y sin poesía.

¡Para otro el triunfo!... Sociedad menguada,
De un Juvenal la sátira elevada
No mereces, por necia y miserable:

Digna eres, sí, de andar al estricote
De un Aretino bajo el duro azote,
Herida por su crítica implacable.

EPÍSTOLAS

EPÍSTOLA

QUE, DESDE LAS PUERTAS DEL INFIERNO,

DIRIGE FRAY LORENZO DE ALCOLEA Á MUSTAFÁ MULEY (3),
HABITANTE EN LAS ANTESALAS DE LA GLORIA.

Volverán en Septiembre los exámenes,
Que jaquecas sin cuento te darán;
Y volverán, si vives otro año,
Esos paseos por el ancho mar.

Mas el duro que pierdas en la banca
Y los pelos que ahí te arrancarás,
Esos, Muley amigo, no lo dudes,
Esos no volverán.

(Imitación de Bécquer.)

RÍEN algunos, y el calor sofoca:
De Pero-Grullo son verdades éstas
Que sentirlas á ti y á mí nos toca.

Tú, de música al són, en gratas fiestas,
De la brisa cantábrica el supremo
Placer gozando, en plácidas florestas,

Ó acariciado, con bullente extremo,
Del mar en calma por las bellas olas,
Al blando són del cadencioso remo:

Yo, sufriendo el calor, aquí, á mis solas;
Tú, de hermosas barqueras rodeado,
Á las que, ciego, el corazón inmolás.

¿Dije calor...? El antro del odiado
Infierno, que cantó el sublime Dante,
No estará, como yo, tan caldeado.

De incendios hay aquí rastra abundante;
Que el salvajismo, por desgracia, impera,
Y, burlando la ley, queda triunfante.

Pero, á más del calor, hay quien espera
Gran oleaje y vientos bramadores
Del terreno político en la esfera.

Los gallegos, que son batalladores,
Los del pueblo del Cid, los de Barcino,
Dicen que ardiendo están con los calores:

Y, por si paga poco ó mucho el vino,
Ó por tener ó no Capitanía (4),
Harán, yo no lo dudo, un desatino.

Dicen que aquí, en la bella Andalucía
(Digo *bella* por fórmula aceptada,
Que esto, con el calor, es Cafrería),

Dicen, repito, que alguien arreglada
Dejó esa cuestión magna en el Consejo,
Y aquí no llegará la marejada.

¡Oh, qué felicidad! Así el pellejo
Remojarme podré tranquilamente,
Por ver lo que, cuidado, vive un viejo.

Tú en eterno *jolgorio*, impenitente,
Seguirás en tu loco refocilo;
Yo los calores sufriré paciente.

Sigue, gran Mustafá, sigue tranquilo
Sobre ese mar azul gozando amores,
Mientras yo aquí trabajo y sudo el quilo.

Que no son de la suerte los rigores
Eternos, ni constante la alegría,
Pues al placer suceden los dolores.

Llegará la estación de Invierno fría,
Y entonces darás tú diente con diente,
De Guadarrama á la influencia impía,

En tanto que de tibio y suave ambiente
Gozaré ante marmórea chimenea,
En mi estudio, de luz siempre riente.

Y mientras que tu vista, que cerdea,
Sólo mire de nieblas velo odioso
En ese campo que á Madrid rodea,

Yo viviré seguro. Receloso,
Tú temerás traidora pulmonía,
Ó el sablazo implacable del tramposo.

Yo dormiré, sin tregua, hasta que el día
Envuelva en tibio rayo mi ventana,
Mientras velas, hastiado, en loca orgía.

Que esta es la diferencia entre la insana
Vida que es fuerza hacer en la del Oso
Mísera villa, en vicios cortesana,

Y la que en verde campo deleitoso
Hace el viejo burgués, que á nada aspira
En este mundo infame y mentiroso.

Goza, pues, del presente, que ya expira
El plazo de tus huelgas estivales:
Orna de flores tu sonante lira;

De pámpanos tu frente; en bacanales
Pasa la noche, en plácida compañía
De esas lindas barqueras celestiales:

Mas si de alguna logras, con gran maña,
Favor, que nuestra edad nos va esquivando,
Véte, amigo, con tiento; que te engaña.

Y, en tanto que, placeres mil gozando,
Persigues ignorada panacea,
Queda por tu salud á Dios rogando
Tu amigo, Fray Lorenzo de Alcolea.

Villa-Parda, 10 de Agosto de 1893.

AL SEÑOR
D. ENRIQUE LÓPEZ LACARRA

No extrañé tu silencio, caro amigo,
Durante los calores estivales;
Que el calor del trabajo es enemigo.

Sueño y pereza son terribles males
Que acometen á todos en estío,
Á más de los mosquitos infernales.

¡Y qué calor tan fiero y tan impío
El de este año, Enriquel De seguro
Que, á poco más, nos lleva al desvarío!

Mas del calor no hablemos; ya más puro,
Á Dios gracias, el aire se respira,
Y Tauro muere entre su aliento impuro.

Este airecillo suave que se aspira
Parece que renueva la existencia,
Y que la mente del poeta inspira.

Lo demuestra tu carta, sin falencia;
Mas no comprendo bien por qué está ahora
Ese pueblo á la luna de Valencia.

De esa luna se dijo que es autora
De desdichas sin cuento; mas yo veo
Que Utrera más sus timbres avalora,

Realizando su plácido deseo
De acrecentar su feria renombrada,
Dando á los donativos noble empleo:

Bien restaurando el templo de su amada
Virgen sin par y celestial Patrona,
Ya embelleciendo su ciudad preciada,

En altos hechos su intención abona,
Y, al conseguir aplausos y renombre,
El de sus hijos con afán pregona.

De Caro insigne el bendecido nombre
Honrar intenta en digno monumento
Que, prodigio del Arte, al mundo asombre.

Y ¿pueblo tal, que, por feliz portento,
Así ama el Arte y la encumbrada Ciencia,
Saber mostrando y alto sentimiento,

Dices que está á la luna de Valencia...?
Confiesa, caro amigo, tus errores,
Y modifica al punto tu sentencia.

Del vivo sol los puros resplandores
De Utrera el nombre cercarán con gloria,
Cual nimbo de eternals esplendores.

Y bendecido pasará á la Historia
El del patricio que inició, gozoso,
Tan altos triunfos de inmortal memoria.

Él, con ánimo siempre generoso,
Nuevos proyectos fragua allá en su mente,
De efecto no esperado y portentoso.

Su amigo soy, su admirador vehemente;
Permite que de Cuadra el nombre ilustre
Aclame, lleno de entusiasmo ardiente (5).

Nadie su altiva aspiración deslustre;
Todos le ayuden en su noble empresa
De dar á Utrera bienestar y lustre.

Y así será; porque en el alma impresa
Lleva la gratitud el noble, el bueno,
Y la envidia á su voz se humilla y cesa.

No igual sucede aquí: de envidia lleno
Cada cual, sólo atiende á sus pasiones,
Do surge el rayo, precursor del trueno.

¿Queréis aquí hacer bien? Vuestras acciones
La miserable envidia disfrazando,
Por la calumnia tornará en baldones.

Y en contubernio mísero y nefando
La hipocresía á la ignorancia unida,
El más noble proyecto irán matando.

Que ellas sólo en el mal alcanzan vida,
Y al pueblo en la barbarie sosteniendo,
Su voluntad le imponen corrompida.

Mas perdóname, Enrique, si, cediendo
De justa indignación al oleaje,
Al ir miserias tales describiendo,

Muestras di de impaciencia y de coraje;
Sólo es digno de risa ó de desprecio
Tan torpe y asqueroso pandillaje.

Si obrara de otro modo, fuera un necio.
Y ¡al diablo bizantinas discusiones!...
Tú sabes, caro amigo, que te aprecio.

Mi familia te da mil expresiones,
Á tu esposa extensivas con las más;
¡Y gozad en la Feria y sus funciones,
Cual lo deseo, venturosos días!

SÁTIRA CONTRA LOS VICIOS
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE NUESTROS DÍAS (6)

EPÍSTOLA Á MI BUEN AMIGO
EL INSPIRADO POETA SR. D. LUÍS MONTOTO

LEMA..
Non ragioniam di lor, ma guarda, e passa.
DANTE.—El Infierno.—Canto III.

PERDONA, caro amigo, si, olvidando
Hoy de escribirte en prosa la costumbre,
Y mi tono pacífico dejando,

Audaz intento la envidiada cumbre
Escalar, donde en cáustica poesía
Astro fué Juvenal de clara lumbre.

Pobre es mi numen, y la musa mía
No de Quevedo me mostró la senda,
Ni á Jovellanos me indicó por guía:

Que es más grato que dar, de odios en prenda,
Al inicuo y al necio correcciones,
Rendir á la virtud sencilla ofrenda.

Mas vese en nuestra edad de las pasiones
Tan desatado el huracán violento,
Y surgen tan bastardas ambiciones,

Que presenciar el postrimer momento
Me figuro de aquel pueblo romano,
De glorias y de crímenes portento.

Y, lleno de dolor, intento en vano,
Preocupado al mirar tal decadencia,
Alabanzas trazar con libre mano.

Jamás á la ambición, á la insolencia,
Al dolo, al fraude, á la sutil malicia,
Ni al oro, torcedor de la conciencia,

Tributaré loor: de vil codicia
Exento está mi pecho, y animoso
Condenar puede el vicio y la injusticia.

¿Qué hombre honrado, ante el cuadro vergonzoso
Que á nuestra vista surge, enmudeciera,
Si un corazón abriga valeroso?

Contempla, caro amigo, á la hechicera
Beldad mofarse del amor más puro,
Rendir al lujo adoración rastrera.

Gratitud, amistad, nada hay seguro;
Y de esta sociedad envilecida
Huyen los buenos, cual de lago impuro.

¿Tienes noble ambición, y tu alma, herida
Por el fulgor de inmarcesible gloria,
Busca en el bien la palma apetecida?

Desiste de tu empeño: la victoria
Ya no otorga al honrado sus mercedes,
Sino al que bulle entre la vil escoria.

Dirás, si la razón no me concedes,
Que por negro cristal los hechos veo;
Mas tú con calma contemplarlos puedes.

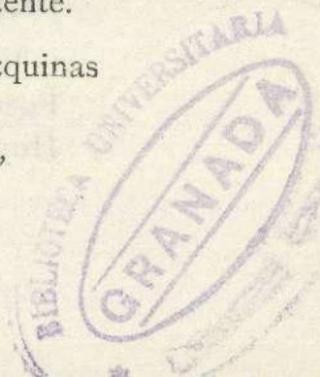
¿Á ese no ves que, en elevado empleo,
Mintiendo dignidad, desprecia á todos?
¿Qué en política fué, sino un Proteo?

Contempla á aquel que charla por los codos
Y al pueblo engaña sin piedad ninguna,
Y al mal lo induce por distintos modos.

Mira á esotro que labra su fortuna
Esquilmando al país impunemente,
Y que blasona de elevada cuna.

No encontrarás entre tan torpe gente
Catones, ni aun siquiera Catilinas,
Que en el mal su grandeza hagan patente.

Pues tan menguadas son y tan mezquinas
Esas que pasan hoy por eminencias,
Y tan varias y absurdas sus doctrinas,



Que del pueblo español las excelencias
Van matando, al compás de su empirismo,
Y agravando sus múltiples dolencias.

Es ya vana palabra el patriotismo,
Ó más bien la careta con que cubre
La ambición su falaz positivismo.

¡Implacable verdad! No se descubre
Entre tanto raudal de cieno inmundo
Un venero benéfico y salubre.

Mas ¿podrá el buen ejemplo ser fecundo?
¿No anula sus influjos bienhechores
Con mofadora insensatez el mundo?

Y ¿á qué el malvado sentirá temores,
Si aquellos que le acusan en ausencia
Corren después á tributarle honores?

¡El éxito no más! Hé aquí la ciencia
Que hoy se muestra por norma á las edades,
Basada sin cesar en la experiencia.

Que en la escuela de cultas falsedades
Aprende acaso el que se juzga bueno,
Humilde á transigir con las maldades.

El arte mismo, que, de mancha ajeno,
Fuera perenne valladar al vicio,
Hoy lo retrata sin rubor ni freno.

Es desmoralizar su único oficio,
Y entre galas de espléndida poesía
Va conduciendo al pueblo al precipicio.

¿Lo dudas, caro amigo? Al de Talía
Templo augusto dirige la mirada,
Do la virtud ayer resplandecía.

Turba verás de *bufos*, descocada,
Necia versión francesa declamando,
De mil groseros chistes salpicada,

Ó, tal vez, del buen gusto parodiando
Estilo y bella forma, en cuadro horrible
Al sentido común atormentando.

Hoy en la escena priva lo terrible;
Si no hay asesinato ni adulterio,
El drama se declara inadmisibile.

Mas tal vez me dirás: «¿No hay ya criterio?
¿Tan depravado género se extiende
Sin que encuentre censor prudente y serio?»

¡Ah! sí, tienes razón: al eco atiende
De los cien Aristarcos de la Villa,
Y á ser justo, imparcial ¡oh amigo! aprende.

¡Nobles manes de Fígaro y Revilla,
De Quintana y Durán, digno homenaje
Á críticos rendid de gacetilla!

Mas perdona, Luís, si de coraje
Un instante di muestra: ya decrece
Del mar de mi furor el oleaje.

Todo en paz y tranquilo resplandece:
¡Genialidades mías! que el asunto
En serio ser tratado no merece.

Mas, para ser veraz en todo punto,
Darte quiero, á la vez que un buen consejo,
De amarga realidad el fiel trasunto.

Mis trasnochadas ilusiones dejo;
Y alas á tu ambición, si es que la tienes,
Voy á prestarte, con la fe de un viejo.

¿Medrar anhelas? Á Madrid te vienes,
Y, vergüenza y temor dejando á un lado,
Favores obtendrás y parabienes.

No por honrosa emulación guiado
Patente hagas tu genio: ¡bobería!
Aquí el genio es artículo anticuado.

Para alcanzar de docto nombradía
Censura, aunque sea bueno, todo escrito,
Y habla, en vez de español, *algarabía*.

Cuatro voces francesas y un poquito
De inglés al castellano une con arte,
Y alcanzarás un éxito inaudito.

Abónate al Real, y forma parte
Del Veloz-Club, del Tiro de pichones,
Y aires de gran señor ya puedes darte.

Te abrirá la elegancia sus salones:
Pasa la noche en vela, ¡esto es muy sano!
Y el lecho hasta las tres nunca abandones.

Muéstrate con toreros siempre llano,
Que un buen diestro es hoy día un personaje
Á quien grandes y chicos dan la mano.

Á Londres ó á París pide tu traje;
En todo lo español sacia tu encono,
Y escoge el Club por especial paraje.

Y si quieres ganar más en tu abono,
Juega, aunque agotes tu fortuna entera,
Que arruinarse en el juego es de buen tono.

Pide después un cargo en alta esfera;
Que en España el Estado es amplio asilo
Donde comer y holgar puede cualquiera.

Ya, cual Moisés en el sagrado Nilo,
Te encontrarás salvado del naufragio,
Y ¡vive sin temor! ¡Duerme tranquilo!

Que si el Gobierno al ensayar un agio
Tiembla, y puede arrastrarte en su caída,
Á rto turbio... ya sabes el adagio.

La práctica es, Luís, bien conocida:
En el naciente sol fijas los ojos,
Cambias á tiempo, y... ¡tuya es la partida!

Mas ¿tienes, por ventura, otros antojos?
¿De Minerva pisar quieres el templo?
No por ello te des grandes enojos.

Señalarte podré más de un ejemplo
De sabios de oropel que allí han entrado
Y que ceñidos de esplendor contemplo.

Este punto es, á fe, bien delicado:
No en él quiero insistir; mas imagino
Que el sendero ver quieres despejado.

Aunque juzgues quizá que desatino,
Por hallar mi consejo impertinente,
Yo á que lo sigas sin temor me inclino.

De gloria un porvenir tienes presente:
Oye lo que, benigno, te prevengo,
Y fama alcanzarás de Ocaso á Oriente.

No en inútil exordio me detengo:
Si renombre tener quieres de sabio,
Busca en el cuadrumano tu abolengo.

Y aun cuando á la verdad causes agravio,
Dí que la religión ya no es precisa,
Que un mito es Dios, de antigüedad resabio:

Ó bien, tomando á Krause por divisa,
Aunque sus obras nunca hayas leído,
Funda en la vaguedad toda premisa.

Habla del *yo* y *no yo*, de lo inducido,
Y une al *todo* y la *parte* en la contienda
Lo absoluto, cual punto indefinido:

Y haz de modo, Luís, que al que te atienda,
Si paciencia tuviere para tanto,
Ni lo comprendas tú, ni él te comprenda.

Si esto hicieres, ya puedes sin quebranto
Penetrar en las doctas asambleas,
Y dar con tu oratoria al orbe espanto.

Mas ¡basta ya! Conozco tus ideas;
De tu ingenio y bondad toda la altura:
No mofador, por caridad, me creas.

Comprendo que, al fijarte en la pintura
Que acabo de trazar, trémulo acaso
Tu labio á replicarme se apresura:

«¿Adeptos la verdad no halla á su paso?
¿Su inmaculado honor contempla España
Cual astro que sin luz llega al ocaso?»

»Entre tantos que hieren con vil saña
Su fe, su dignidad y su cultura,
¿No hay quien proteste de tan torpe hazaña?»

Aún por dicha los hay: mientras procura
La ciega multitud á la honda sima
Llegar del negro vicio y la impostura,

Cual por noble excepción, hay quien se anima
Al grito del honor; hay quien, dichoso,
Del contagio mortífero se exima.

Pocos son en verdad; y en silencioso
Llanto deploran de la patria el duelo,
Viendo estéril su esfuerzo generoso.

Alentarlos al bien debe el anhelo
Ser del que aún abre el pecho á la esperanza,
Como divina emanación del Cielo.

En ti no ha muerto, y, pues tu genio alcanza
Las almas conmover, sacude el ocio,
Y halle el pueblo en tu voz digna enseñanza.

En tan alto ideal á ti me asocio;
Que la misión del escritor honrado
Es, á más de un deber, un sacerdocio.

Nuestro pacto, Luís, quede sellado;
Sigamos con valor nuestro camino:
¡Lauro al hombre de bien! ¡Guerra al malvado!

De los demás que, por temor mezquino,
Mudos miran el mal crecer sin tasa,
Digamos con el Vate Florentino:

«*Non ragioniam di lor, ma guarda, e passa.*»

PARTE SEGUNDA

POESÍAS VARIAS.—TRADUCCIONES.

POESÍAS RELIGIOSAS

POESÍAS VARIAS

EN LOS PRIMEROS DÍAS DE PRIMAVERA

Á MI QUERIDO AMIGO

EL JOVEN POETA SR. D. JOSÉ GUERRA OJEDA

Anch'io son pittore.
(CORREGIO.)

VÉN, Primavera: del invierno cano
Las tristezas ahuyenta y los horrores,
Y bellos ramos de olorosas flores
Vierte en la tierra con propicia mano.

Á tu influjo se puebla el aire vano
De insectos y de pájaros cantores;
Luce el prado su manto de colores,
Que esmalta el sol, de mundos soberano.

Todo renace y vive: el bosque umbrío,
El valle, el monte, el murmurante río
Do moja el ala golondrina inquieta;

Y aun yo, que á la vejez doblé la frente,
¡Oh Primavera! al respirar tu ambiente,
¡Dadme una lira!—exclamo:—¡Aún soy poeta!

LA PARTIDA DEL SOLDADO

(SONETO DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO EL EXIMIO POETA
SR. D. JOSÉ GUERRA OJEDA)

SIN temor á la muerte, que, traidora,
Le acecha con *la fiebre* y con la guerra,
Abandona su hogar, su hermosa tierra:
De todo lo que amó se olvida ahora.

Mientra al verle partir su madre llora
Y un ¡ay! exhala de dolor, que aterra,
Él ríe y canta y el fusil aferra,
Que á los valientes el llorar desdora.

Baten marcha las músicas; el viento
Lleva en sus alas, con sonoro acento,
El grito salvador de «¡Viva España!»

Y en sus antros oscuros los traidores,
Y el *mambís* y sus viles salteadores
Lo oyen, ardiendo en impotente saña.

Á MR. CAMERÓN

SENADOR YANKÉE

Insigne Camerón, que, ardiendo en saña
Y apoyado en groseras falsedades,
Crímenes atribuyes y maldades
Al valiente caudillo, honor de España:

Sigue, atrevido, en tu brutal campaña,
Diciendo, en nuestro daño, iniquidades;
Miente sin miedo: sepan las edades
Lo que tu infame corazón entraña.

Que la patria del Cid y de Pelayo,
Digna en la lucha, sin sentir desmayo,
Sabe medir sus armas y su aprecio:

Y tiene, para el noble, fuerte espada;
Para el vil incendiario, una horca alzada...
Para el *jingo* impostor... tiene el desprecio.

Á LA MEMORIA
DEL EXCMO. SR. CONDE DE LESSÉPS

ERA ayer: entre aplausos y ovaciones
¡Oh gran Lesséps! tu nombre resonaba,
Y de gloria en Suez se coronaba
Francia, por ti, asombrando á las naciones.

Luego el agio, en sus torpes ambiciones,
Tu ciencia convertir quiso en su esclava,
Y la calumnia vil, que te acechaba,
De tu fama y tu honor hizo girones.

Tu virtud, tu razón de ella triunfaron;
Mas ¡ah! que de tu patria no lograron
Vencer la negra ingratitude odiosa...

Francia te paga con desdén y olvido,
Mas vivirá tu nombre esclarecido
Mientras aliente un alma generosa.

Á LA MEMORIA
DEL SR. D. LORENZO LEAL

EXIMIO LITERATO

COMO el nauta que, en mares turbulentos,
Tras rudo batallar, vió el puerto ansiado
Y, de nuevo á las ondas arrojado,
Naufraga al fiero embate de los vientos,

Así, en alas de nobles pensamientos,
De la vida en el mar luchaste, osado,
Y sucumbiste del destino airado
Al imprevisto golpe, entre tormentos.

Mas no todo, Leal, murió contigo:
Tus obras admirables, cual testigo
De tu ingenio feliz, quedan, por suerte.

Ellas, enalteciendo tu memoria,
De siglo en siglo acrecerán tu gloria,
Vencedoras del tiempo y de la muerte.

Á MI MUY QUERIDO AMIGO
EL INSIGNE POETA SR. D. JOSÉ M. GUTIÉRREZ DE ALBA
CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE SU LIBRO TITULADO
FERIA DE SEVILLA

NADIE cual tú, con vista más certera,
Con más puros y vívidos colores,
Trazó de nuestra *Feria* los fulgores,
La animación que en su recinto impera.

Nadie cual tú nos pinta la hechicera
Andaluza, de encantos seductores,
Ni, de su tosco anafe entre vapores,
La ocurrente y graciosa buñolera.

La Feria pasa; mas por siempre vive
En tus sonoros versos, do percibe
Nuestra mente sus gratas aureolas.

Ensalcen otros extranjeras galas:
Tú nos describes, de tu genio en alas,
Nuestras bellas costumbres españolas.

Á MI BUEN AMIGO
EL INSPIRADO POETA SR. D. JOSÉ GUERRA OJEDA

DESPUÉS DE LEER SU HERMOSA COMPOSICIÓN POÉTICA
TITULADA LA INSPIRACIÓN

CANTASTE, cual Virgilio, la Natura,
Bajo la fronda del bosque umbroso,
Del Guadaira el murmurio vagaroso
Y de tu agreste Villa la hermosura.

Cual Tirteo, cantaste, con bravura,
Del soldado el esfuerzo valeroso,
Y de España el poder, cuando, piadoso,
Dios quiso concederle más ventura.

Hoy, al cantar la inspiración ¡oh amigo!
Llegas de lo sublime hasta la meta,
Porque esa inspiración nació contigo.

Mi alma á su influjo vencedor sujeta,
De tu gloria inmortal como testigo,
Sólo sabe admirar... ¡Salve, poeta!

EL LEÓN ESPAÑOL

EN LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

*Leon piagato a morte
Sente mancar la vita,
Guarda la sua ferita,
Nè s'avvilisce ancor.
Così fra l'ire estreme
Rugge, minaccia e fremo,
Che fa tremar morendo
Talvolta il cacciator.*

(P. Metastasio.)

VEDLO luchando con audacia fiera
Frente á viles é innúmeros contrarios;
Que él no contó jamás sus adversarios,
Al defender su honra y su bandera.

Abandonado está de Europa entera,
Y dudando de amigos, que, falsarios,
Se declaran del fuerte partidarios;
Que no hay honor do la codicia impera.

Naciones que olvidáis vuestro derecho,
Ahogando la piedad en vuestro pecho,
Venid á ser de su valor testigos.

Herido está, mas su pendón no abate,
Y firme clava, en desigual combate,
La garra en sus infames enemigos.

EN LA SENTIDA MUERTE

DE MI MUY QUERIDO AMIGO
EL INSIGNE POETA

D. JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

MURIÓ...! Con alma generosa y fuerte,
De la vida arrostrando los azares,
Luchó, brioso, con su dura suerte;
Y aún loando á la Patria en sus cantares,
Le sorprendió la inexorable muerte.

Nacido en una edad en que se abría
Aurora nueva al pensamiento humano,
En que á la voz de *Libertad* ardía
Guerra feroz, donde á luchar corría
La ardiente juventud del pueblo hispano,

Su pecho juvenil latió anhelante,
Al abrazar con fe la nueva idea:
Cantó á la Libertad con voz pujante,
Que el eco á la ciudad y hasta á la aldea
Llevó desde el Pirene al mar de Atlante.

Por la pasión política guiado,
Pudo errar de su vida en la carrera;
Mas nunca, con espíritu menguado,
Abrigo dió su corazón honrado
Á la traición, ni á la venganza fiera.

Tuvo su lira, que lo grande evoca,
Para el pobre un acento cariñoso:
No ante la fuerza su valor se apoca;
Que supo resistir al poderoso,
Como resiste al mar la firme roca.

Y, al par que de la Patria enaltecía
Las altas glorias, la española escena
Con su musa genial enriquecía;
Que era su poderosa fantasía
Vivo raudal de inagotable vena.

De la pléyade ilustre que brillaba
Há diez lustros, del Arte en vanagloria,
Él, cual última estrella, rutilaba:
¡Ay, que ya su fulgor, signo de gloria,
Al tenebroso ocaso se acercaba!

¡Murió! ¡Oh desgracia! En insondable abismo
Ya el arte noble se perdió, y, sereno,
Puede triunfante el vil materialismo
Manchar la escena con brutal cinismo,
Loando al vicio y la maldad, sin freno.

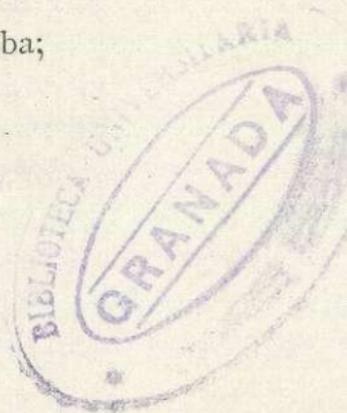
Ya, en vez del chiste delicado y culto,
Del *arte chico* imperará el descoco;
La crítica graciosa será insulto,
Y hará al teatro de inmundicias foco
El *flamenquismo* con su *argot* inculto.

No de Virginia la gentil figura,
Presentando al puñal su casto seno,
Veremos ya, por triste desventura:
Chulas veremos sólo, hasta la hartura,
Y un público gozando en beber cieno.

Que, cuando viene el Arte en decadencia,
Ayuda el empirismo á su caída;
Siembra la duda, nubla la conciencia,
Y la belleza artística vencida
Se ve, al fin, por la audacia y la impudencia.

.....
Perdona, caro amigo, si, olvidado
De mi dolor por tu sensible muerte,
Al ver tanto baldón, troné irritado:
Del mundo y de sus luchas alejado,
Sólo sufragios hoy debo ofrecerte.

Tú sabes cuán de veras te admiraba;
Todo el afecto que por ti sentía;
Cuánto, por tu virtud, te veneraba,
Y cuál mi pecho, alegre, palpitaba
Al estrechar tu mano con la mía.



Hoy con hondo pesar y alma anhelosa
Pulso la lira: con temblante mano
Dejo esta humilde flor sobre tu losa;
Y, vertiendo una lágrima piadosa,
Á Dios ruego por ti, como cristiano.

Alquería del Pilar, 29 Enero 1897.

Á LA SEÑORITA DOÑA A. DE C.

ENVIÁNDOLE MIS OBRAS POÉTICAS

COMO llega apacible y silenciosa,
En la estiva mañana,
Á acariciar, Aurora, tu alba frente
La dulce brisa que en los campos vaga;
Cual rumoroso y plácido arroyuelo
Que, entre juncias y cañas
Al cruzar blandamente por la selva,
Viene á besar tu planta,
Así, humilde, á tus pies hoy deposito
De mi ya antigua lira destemplada
Los pobres cantos, que brotar pudieron
Al hálito de Fe, de amor y patria.
Dígnate recibirlos como en prenda
Del homenaje que á la noble dama
Rinde un viejo poeta, que, alejado
Del falso mundo y de sus pompas vanas,
Sólo guarda en su mente triste fecha,
Y penas invencibles en el alma.

TRADUCCIONES

LA DAMA PEQUEÑA

(DE TORCUATO TASSO)

PEQUEÑA Isabel mía,
Pequeña ó grande, ¿describir yo debo
Esa belleza tuya,
Que enciende mi deseo?
Sí; pequeña es tu frente,
Y breves son tus cejas y cabellos.
Tienes tú boca y manos
Y el lindo rostro y aun los pies pequeños:
Y pequeños los pasos, tus vestidos,
Tus guantes y tu velo;
Y tu sitial, tu bello dormitorio
Y tu mullido lecho.

Mas ¡ah! ¡gran maravilla!
Do tantas cosas chicas se reunieron,
Una sola en mi pecho no es pequeña:
El ardoroso amor que por ti siento.

Á UNOS OJOS BELLOS

(MADRIGAL DE J. B. GUARINI)

BELLOS, dormidos ojos,
Puros astros mortales,
Ministros de mis males,
Que, con fieros enojos,
Hasta durmiendo demandáis mi muerte;
¿Qué haríais abiertos, si, con iras tales,
Cerrados me matáis de aquesta suerte?

LA PRIMERA VIOLETA

(DE A. MAFFEI)

NUNCIADORA de Abril olorosa,
De la tierra naciste tan pura
Como en alma de joven hermosa
El primer pensamiento de amor.
Es tu flor en la vega aterida
Para el triste esperanza segura;
Es sonrisa que manda la vida
Al cesar un acerbo dolor.

Tras la nieve, que el aura deshace,
Yo te cojo ¡oh romera del prado!
De tus hojas internas me place
Aspirar la fragancia vital.
¡Si en mi pena, que no halló consuelo,
Con tu aroma beatífico, ansiado,
Dulce nota mi alma en su anhelo
Escuchara, cual voz celestial...!

Sabría yo por qué el sol te reclama
Cuando apenas huyó el crudo invierno;
Por qué tanto la virgen te ama;
Si lloró por su errante doncel.
Sabría yo por qué vuela el suspiro
Del ausente á su techo paterno,
Acreciendo con vano respiro
Su desdicha en destierro crüel.

¡Oh violeta, que al triste acompañas!
Si al feliz no sonrén tus flores,
De otros tiempos memorias entrañas,
Ricas siempre de dicha y salud:
Vanas dichas que son nuestro daño,
Cual caterva de amigos traidores,
Cuando aléjase el plácido engaño
De la breve y falaz juventud.

PLEGARIA DEL INDIGENTE

(DE A. DE LAMARTINE)

Tú, que el oído inclinas
De la avecilla al nido, con afán,
Y aun á la humilde hierba en las colinas,
Si, de agua ansiosa, languidece ya;

Tú, que les das consuelo
¡Oh sabia Providencial y que sabrás
Quién da en secreto, con piadoso celo,
Su óbolo al pobre, con que compre pan;

Tú, que, con hábil mano,
Repartes la abundancia y la escasez,
Por que, en pacto de amor, del pecho humano
Justicia y caridad surjan después:

Tú á nuestros bienhechores
Puedes sólo ¡oh gran Dios! reconocer,
Y el tesoro sin fin de tus favores
Darles por premio, cual supremo bien.

¡Ah! por ellos te implora
Fiel nuestro pecho, que en la duda está,
Porque su mano izquierda siempre ignora
Lo que su diestra, con amor, nos da.

LA LEY DE DIOS

(DE JUAN B. ROUSSEAU)

SOSTÉN mi fe vacilante,
Tú de tierra y cielo Rey,
Y este temor vigilante
Que obliga á guardar tu ley.
¡Oh ley santa, apetecible!
Tu riqueza es preferible
Á la riqueza del oro,
Y tu dulzor se asemeja
Á la miel con que la abeja
Forma su caro tesoro.

LA EPOPEYA DE LOS NAVEGANTES PORTUGUESES

(DE XAVIER DA CUNHA)

ERA el Mar Tenebroso un piélago insondable,
Un pavoroso abismo, un bátrato implacable,
De mil monstruos mansión;
Cuando el contacto mágico de vara encantadora
Horror trocó tan grande en luz halagadora
De espléndida visión.

El negro Mar conviértese en el azul Atlántico;
Rientes las Nereidas, con su festivo cántico
Vienen á saludar
La luz de aquella aurora, y entre olas espumantes
Veráse en bellos grupos de piedras rutilantes
De islas cubierto el mar.

¿Quién, al fin, vencer pudo tan raro encantamiento?
¿Quién fué, quién fué el osado que, en ímpetu violento,
De ardiente inspiración,
Se atreve á tal empresa ¡empresa de gigantes!
Lograudo hacer tangibles los sueños deslumbrantes
Del divino Platón?

¿Quién fué el audaz? ¿Quién fué? ¿Quién fué el iluminado
Que en feliz raptó de heroe, por Dios predestinado,
El mar encadenó?

¿El semidiós quién fué de majestuosa frente
Que de ignorado mundo al horizonte ingente
El velo desgarró?

Con—*talant de bien fere*—Infante venturoso
Es quien de esta epopeya el comienzo glorioso
Va en la Historia á esculpir.
Por el Océano extenso ya el pendón sacrosanto
De las quinas tremola: la Atlántida va, en tanto,
Del piélagó á surgir.

Ya vasallaje rinde al Sacro Promontorio
El fiero Adamastor del Cabo Tormentorio
Sobre el argénteo mar...
Ya el són vibrante escúchase de la lira armoniosa
Con que el sin par Camoens la patria portentosa
Vendrá á glorificar.

POESÍAS RELIGIOSAS

Á RONDA, EN LAS FIESTAS
DEDICADAS Á CELEBRAR
LA BEATIFICACIÓN DE FR. DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ

—RONDA! la de la alta sierra
Que ornan pinos seculares
Y entre rocas del Comares
Eternas nieves encierra;
La que, ocultas bajo tierra,
Como mansiones de hadas,
Tiene grutas encantadas,
Y hondo Tajo, en que el viajero,
Ve, absorto, el ronco hervidero
De cien sonoras cascadas;

La que lleva en su blasón
FIEL Y FUERTE como lema,
Y ostenta un ángel, emblema
De la santa Religión (7):

La que con firme tesón
Y sin igual valentía
Supo resistir un día
De Soult la fiera arrogancia
Y todo el poder de Francia
Desde su sierra bravía;

La que, leal á su historia
Y en su honor los ojos fijos,
De sus más preclaros hijos
Honrar supo la memoria;
Permite que de tu gloria
¡Oh Ronda! y de tu belleza,
Que en inmensurable alteza
Hoy el mundo entero admira,
Al són de mi tosca lira
Cante la sin par grandeza.

Ante concurso selecto
Ceñida al verte de flores,
Rindiendo justos loores
Al varón piadoso y recto,
Al humilde, al que, perfecto,
Unió ciencia y santidad,
Y ante la humana ansiedad
Fué de caridad modelo,
Te admiro, porque del Cielo
Te cerca la majestad.

¡Ah! nunca, ciudad galana,
Te contemplo más hermosa
Que cuando ciñes, gozosa,
La corona de cristiana.
Hoy tu corazón se ufana
Con placer nunca sentido,
Viendo á tu Diego querido
Venerado en los altares,
Y ser del mundo en los mares
Amparo del afligido.

Que en estos tiempos traidores
En que todo cambia y muda
Y reinan la amarga duda
Y los funestos errores,
Él, que en vida los dolores
Supo calmar con su celo;
Él, que en constante desvelo
Nos dejó su amor en prenda,
Ante Dios la áspera senda
Nos allanará del Cielo.

¡Feliz quien logró admirar
Su dulce frase elocuente,
Y de su faz sonriente
El apacible mirar!
¡Dichoso el que contemplar
Pudo cómo arrebatava

Al pueblo, si dedicaba
Á la Virgen sus loores,
Y cómo mitras y honores,
Siempre humilde, renunciaba!

¡Feliz tú, noble ciudad,
Que su predilecta fuiste,
Y mil pruebas recibiste
De su amor y su bondad!
¡Feliz! pues cuando la edad
Y el trabajo su entereza
Rindieron, y con fijeza
Vió el fin de su santa vida,
Reclinó en ti, ya vencida,
Su venerable cabeza.

Ante su fúnebre losa
Inclina ¡oh pueblo! la frente,
Y tu plegaria ferviente
Suba á su mansión gloriosa.
Él, en su vida afanosa
De abnegación y piedad,
De humana felicidad
Nos dejó el secreto ansiado:
Amor á Dios, hermanado
Con ardiente caridad.

EN LA PRIMERA MISA DE MI BUEN AMIGO
EL ILUSTRADO PRESBITERO
SR. D. RAFAEL RODRÍGUEZ GARCÍA

celebrada en la Iglesia Parroquial de la Villa de Dos-Hermanas
el día 24 de Junio de 1897.

DE tu sacro destino
Llegaste al fin, en tan sublime empresa
La aridez arrostrando del camino;
Cual llega al Santuario el peregrino,
Ansioso de cumplir santa promesa.

¡Oh, venturoso día
Que adivinó tu mente soñadora
Y que colma tu pecho de alegría!
¿Qué voz tu vivo afán describiría
Y la fe que en tu alma se atesora?

Todo en torno te halaga,
Hoy que contemplarás por vez primera
Al Verbo Santo que de amor te embriaga:
Hasta la brisa que en los campos vaga
Lleva aromas de grata Primavera.

Por ver al nuevo ungido
El pueblo acude presuroso al templo:
¡Allí amigos, tu madre, tu querido
Padre también, que llora enternecido;
Y todos dando de piedad ejemplo!

Y para más ventura,
En el altar la Virgen que de niño
Objeto fué de tu infantil ternura;
La que en días de amarga desventura
Pagó en consuelos tu filial cariño!

Al alzar tu mirada
Hacia la Imagen por Fernando el Santo
En momentos supremos invocada,
¿Cómo no has de sentir tu alma abrasada
De amor y gratitud, deshecho en llanto?

«¡Valme, valme, Señora!
—Dirán tus labios con fervor profundo:—
Si fuiste mi constante protectora,
No me abandones, cuando voy ahora
Á ensalzar tus grandezas por el mundo.

»Valme, sí, Madre mía,
Para ejercer mi santo ministerio,
Con esa ardiente Fe que al Cielo guía;
Y de Luzbel contra la hueste impía
Dame para luchar sano criterio.

» Dame voz elocuente
Para mostrar de Dios la Omnipotencia
Y convertir al hombre impenitente:
Haz que imite á Abraham en lo obediente
Y á Job en la humildad y en la paciencia.

» Que en el grave servicio
De las almas jamás me entregue al ocio,
Senda traidora que conduce al vicio;
Y que nunca convierta en vil oficio
La elevada misión del sacerdocio.»

Mas ¡ah! que ya el Eterno,
Á tu voz, que de gozo desfallece,
Viene á tus manos, bondadoso y tierno,
Y al humano librando del Averno,
En *pan de gracia* por su amor se ofrece.

¡Oh bondad inefable!
¡Oh sacrificio sin igual, sublime,
Á la mente del hombre inexplicable!
Sólo por ti, del Bátratro implacable
El pecador contrito se redime.

Finó la Misa: el velo
Áureo ya oculta el Sacramento augusto;
La multitud se agita, en vivo anhelo;
Por rendirte homenaje es su desvelo:
Vuelve, amigo, al altar: su afán es justo.

De su afecto la palma
Te da ese pueblo que las naves llena:
Tu mano besa con amor del alma,
Cual con grato rumor el mar en calma
Amoroso á besar viene la arena.

Es tu pueblo querido,
De corazón leal, de intento sano:
Te amaba en la niñez; hoy conmovido,
Y con tu elevación envanecido,
Ama en ti al sacerdote y al hermano.

Cuando humilde ante el ara,
Ministro del Señor, dobles la frente,
Y á la Virgen de Valme, que te ampara,
Dirijas tu oración, del bien avara,
Con leda voz y corazón ferviente,

Pídele que, piadosa,
Del pueblo aumente el religioso celo,
Y que, cual tierna madre cariñosa,
Tras esta vida triste y afanosa,
Bajo su manto nos conduzca al Cielo.

Á SAN SEBASTIÁN, MÁRTIR
HIMNO

CORO.

MÁRTIR glorioso
Que, en lucha triste,
Siempre animoso,
Fiel, defendiste
La Fe cristiana
Con gran tesón:
 Sé nuestro amparo,
Sé en estos tiempos
De duda impía
Vívido faro
Que al puerto guía
De salvación.

1.^a VOZ.

Tú de Marco y Marceliano
Alentaste la fe pura,

Y en momentos de amargura
Les infundiste valor.
Por ti terrenales glorias
Despreciando y la riqueza,
Sufrieron con entereza
El martirio sin temor.

CORO.

Mártir glorioso, etc.

2.^a VOZ.

Á tu voz se convertían
Por millares los gentiles,
Y de sus ídolos viles
Viendo, al fin, la falsedad,
Á prosternarse llegaban
Del Verbo ante los altares,
En los ocultos lugares
Do imperaba la verdad.

CORO.

Mártir glorioso, etc.

3.^a VOZ.

Ni tus milagros pasmosos,
Ni tus virtudes, la mano
Detienen de Diocleciano,
Al firmar la orden fatal.

Mas si dos crudos martirios
Sufriste, con muda calma,
Hoy ostentas doble palma
En la mansión celestial.

CORO.

Mártir glorioso
Que, en lucha triste,
Siempre animoso,
Fiel, defendiste
La Fe cristiana
Con gran tesón:
Sé nuestro amparo,
Sé en estos tiempos
De duda impía
Vívido faro
Que al puerto guía
De salvación.

Á SAN ANTONIO DE PADUA

POR Dios fuiste elegido,
Paduano insigne, de virtud modelo,
Para atraer al hombre pervertido,
Y, con ardiente celo,
La senda abrirle que conduce al Cielo.

Tú de humildad cristiana
Prodigio fuiste, al verte despreciado,
Mas cual violeta humilde que, temprana,
Reina en el verde prado,
Lograste ser por tu modestia honrado.

Que escrito está que sea
Abatido el soberbio y ambicioso,
Y que el humilde, á su pesar, se vea
En el lugar honroso
Á que aspiró, en su afán, el orgulloso.

Tu palabra elocuente
Al pecador más duro conmovía,
Y, postrado á tus pies humildemente,
En su pecho sentía
La piedad renacer que en él dormía.

Milagros á millares
La Europa occidental por ti admiraba,
Y á dar gracias á Dios en los altares
La multitud llegaba
Que de males sin fin tu voz salvaba.

Bondadoso el Dios-Niño
Del Cielo entre querubes descendía
Para mostrarte ¡oh Antonio! su cariño;
Y con santa alegría,
Al ver tu admiración, se sonreía.

¡Admirable portento
Que de tu vida nárrase en la historia,
De tus devotos mil para contento,
Quedando en su memoria
Como vívido rayo de tu gloria!

Jamás mortal alguno
Se vió del Cielo más favorecido,
Ni por divinos éxtasis ninguno,
Cual tú, de amor rendido,
En más puros arrobos sumergido.

Y si en vida alcanzaste
Tan gran merced del Hacedor Eterno,
De tu tránsito en pos, no la lograste
Menor de su amor tierno,
Pues das al justo paz, guerra al Averno.

Y pues nada te niega
El divino Jesús, siempre amoroso,
Pídele, como el pueblo se lo ruega,
Que el pabellón glorioso
De España quede en Cuba victorioso.

¡Que de paz nueva aurora
España goce, en bienestar fecundo,
Y, aniquilada la impiedad traidora,
Con brillo sin segundo
Se alce la Cruz del Redentor del mundo!

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

(PLEGARIA DE UN ANCIANO)

TE amé, Señora, con amor tan puro
Como no lo sintió nadie en la tierra;
Que en este amor del alma no se encierra
De la materia vil el fango impuro.

Si al cruzar por el piélago inseguro
De este siglo sin fe, que al bueno aterra,
Pequé al entrar con la maldad en guerra,
Siempre en Ti pude hallar puerto seguro.

Hoy, moribundo, ante tus plantas llego
Exclamando: «¡piedad...!» Á Ti me entrego,
Contrito pecador, sumido en llanto.

Concédeme, piadosa, Madre amada,
Subir de Dios á la eternal morada
Bajo la sombra de tu regio manto.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
AND ARCHITECTURE
1100 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637

NOTAS

- (1) *Guardia italiana* se llama en la esgrima al quite más seguro para defenderse de los golpes tirados á la cabeza.
- (2) D. José de Velilla, en su soneto *Á la muerte del Espartero*.
- (3) Pseudónimo que el eximio poeta D. Narciso Campillo ha usado en algunas cartas particulares dirigidas á sus amigos.
- (4) Alude el autor á las graves cuestiones surgidas entre varias provincias, con objeto de obtener la Capitanía General correspondiente á las grandes zonas militares en que está dividida la Metrópoli.
- (5) Poco tiempo después de haber escrito estos versos falleció de rápida é inesperada enfermedad el Excmo. Sr. D. Enrique de la Cuadra, Marqués de San Marcial y de Gibaja. Su muerte ha sido una pérdida irreparable para el pueblo de Utrera, que debió á

tan insigne patricio mejoras infinitas, así en sus bellos templos como en sus calles y plazas; mejoras que son hoy la admiración de todos los que visitan aquella importante ciudad. D. Enrique de la Cuadra siempre tuvo abierta su bolsa para toda empresa noble y grande. ¡Loor á su memorial!

(6) El autor envió esta sátira al Certamen declarando de antemano en pliego aparte, encabezado con el mismo lema, que no aspiraba á premio alguno, y sí sólo á la distinción de la lectura en último lugar. La Academia tuvo á bien concederle este honor, otorgándole al par mención honorífica especial.

Aunque esta composición ha figurado ya en otra colección de poesías, se inserta en este libro á fin de que aparezcan reunidas todas las obras satíricas del autor.

(7) Alude el autor al grupo escultórico de la iglesia del convento de la Trinidad, cuya figura principal representa el Ángel de la Religión suspendiendo las cadenas de los cautivos.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO, por el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín.	VII

DEDICATORIA

Al Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, dedican- dole este libro.	3
---	---

PARTE PRIMERA

POESÍAS SATÍRICAS.—TIPOS Y COSTUMBRES FIN DE SIGLO.—BOCETOS AL CLAROSCURO TOMADOS DEL NATURAL.

El casinista provinciano.	9
El letrado de aldea.	10
El gacetillero provinciano.. . . .	11
El torero de afición.	12
La santurrona.	13
El municipal recomendado.	14

El regidor perpetuo (tipo anterior á la ley de Mellado).	15
Después de la publicación de la ley de Mellado.—Discurso de un <i>perpetuo</i> , aconsejando á sus dignos compañeros.	16
La beata mundana.	17
Los <i>sablistas</i>	18
El diputado <i>cunero</i>	19
El gran cacique.	20
El caciquillo de aldea.	21
La doctora.	22
El poeta.—(¡Lo que va de ayer á hoy!).	23
El usurero de aldea.	24
Los conservadores liberales, antes de la muerte de D. Antonio Cánovas.	25
Los conservadores, después de la muerte de D. Antonio Cánovas.	26
El grupo silvelista.	27
Los fusicnistas.	28
Los carlistas.—(Algarada número ciento uno.)	29
Los íntegros.	30
Los socialistas.	31
La gran asamblea de la unión republicana.	32
El sufragio universal.	33
El Jurado.—(Diálogo entre D. Tadeo Cantalapedra, concurrente asiduo á los juicios orales, y un letrado zumbón.)	34
La emancipación de la mujer.	35
El café Tiberio.—(Diálogo entre un <i>cicerone</i> y un burgués de tierra adentro.)	36
El ciclismo.	37
Despreocupación social.	38
<i>Fuergas</i> campestres.	39
La aristocracia torera.	40
Café con media de abajo.—(Diálogo entre un parroquiano y un camarero de un café de Madrid, con un comentario de dos toreros sevillanos.)	41
¡Toros...! ¡Toros...!—Antes de la corrida.	42

Desde el tendido.	43
El cólera y la ciencia médica.	44
Los <i>pelotaris</i> .—(Diálogo entre tres jóvenes de la <i>hig life</i> , con un apólogo de un poeta que tiene capa.)	45
La <i>interview</i>	46
Lagartijo.—(Al pueblo de Madrid en el día en que el célebre diestro <i>Lagartijo</i> prometió cortarse la coleta.)	47
La caridad torera.—(Gran corrida á beneficio de los pobres.)	48
La emigración estival	49
<i>Five o'clock tea</i>	50
Los diamantes.. . . .	51
El moderno Derecho de Gentes.—(Lección de diplomacia.)	52
España <i>fin de siglo</i>	53
Á mi querido amigo el eximio poeta D. José Guerra Ojeda.—(Aclaraciones á unas frases de un artículo suyo, á mí dedicado.)	54

EPÍSTOLAS.

Epístola que desde las puertas del Infierno dirige Fray Lorenzo de Alcolea á Mustafá Muley, habitante en las antesalas de la Gloria.	57
Al Sr. D. Enrique López Lacarra.. . . .	61
Sátira contra los vicios de la sociedad española de nuestros días.—Epístola á mi buen amigo el inspirado poeta Sr. D. Luís Montoto.	65

PARTE SEGUNDA

POESÍAS VARIAS.

En los primeros días de primavera.—A mi querido amigo el joven poeta Sr. D. José Guerra Ojeda.	79
--	----

La partida del soldado.—(Soneto dedicado á mi querido amigo el eximio poeta Sr. D. José Guerra Ojeda.)	80
Á Mr. Camerón, senador <i>yankée</i>	81
Á la memoria del Excmo. Sr. Conde de Leséps.	82
Á la memoria del Sr. D. Lorenzo Leal, eximio literato.	83
Á mi muy querido amigo el insigne poeta señor D. José María Gutiérrez de Alba, con motivo de la publicación de su libro titulado <i>Feria de Sevilla</i>	84
Á mi buen amigo el inspirado poeta Sr. D. José Guerra Ojeda, después de leer su hermosa composición poética titulada <i>La inspiración</i>	85
El león español en la guerra con los Estados Unidos.	86
En la sentida muerte de mi muy querido amigo el insigne poeta D. José María Gutiérrez de Alba.	87
Á la señorita doña A. de C., enviándole mis obras poéticas.	91

TRADUCCIONES.

La dama pequeña.—(De Torcuato Tasso.)	95
Á unos ojos bellos.—(Madrigal de J. B. Guarini.)	96
La primera violeta.—(De A. Maffei.)	97
Plegaria del indigente.—(De A. de Lamar-tine.)	99
La ley de Dios.—(De Juan B. Rousseau.)	101
La epopeya de los navegantes portugueses.—(De Xavier da Cunha)	102

POESÍAS RELIGIOSAS.

Á Ronda, en las fiestas dedicadas á celebrar la beatificación de Fr. Diego José de Cádiz.	107
---	-----

En la primera misa de mi buen amigo el ilustrado presbítero Sr. D. Rafael Rodríguez García, celebrada en la Iglesia Parroquial de la Villa de Dos-Hermanas el día 24 de Junio de 1897.	111
Á San Sebastián, mártir.—Himno.	115
Á San Antonio de Padua.	118
Á la Santísima Virgen María.—(Plegaria de un anciano.)	121
Notas.	123



*Acabáronse de imprimir estas poestas
el día 2 de Julio de 1898.*



